Sentidos de comunicación comunitaria en colectivos audiovisuales. El caso de Full producciones de la Comuna 13 - San Javier de Medellín.

Maestranda: Melisa Palacios Rojas

Directora de tesis: Dr. Cecilia Ceraso

Facultad de Comunicación Social y Periodismo

Maestría en Comunicación/Educación

Universidad Nacional de La Plata

2020

ÍNDICE

Agradecimientos

Introducción	4
Pregunta de investigación	9
Objetivos	9

CAPÍTULO 1 ABORDAR LA TEORÍA PARA COMPRENDER EL VIAJE

1.1 Comunicación, un concepto que va marcando el rumbo	10
1.2 Tres recorridos: la comunicación popular, alternativa y comunitaria	15
1.3 Educación, una ruta que transforma la mirada	22
1.4 Campo Comunicación/Educación: un solo camino	25

CAPÍTULO 2 CONTEXTO COMUNICACIÓN COMUNITARIA EN COLOMBIA

2.1 Comunicación comunitaria en Colombia	29
2.2 Comunicación comunitaria en Medellín	32
2.3 Comunicación comunitaria en la Comuna 13	38

CAPÍTULO 3 PRÁCTICAS QUE CONSTRUYEN SENTIDO

3.1 Historia Full Producciones: un modo de hacer el viaje	46
3.2 Tres rutas, un horizonte de transformación	51
3.2.1 Ruta 1. El camino de la formación	52
3.2.2 Ruta 2. El camino de la producción audiovisual	67
3.2.3 Ruta 3. El camino hacia <i>La Otra Historia</i>	72
Consideraciones finales	82

Referencias

Agradecimientos

A mi madre y a mi padre. Dos seres de luz en el universo que me acompañan siempre. Para ustedes es este logro.

Gracias a mi hermana y a mi hermano por el amor y el apoyo. A toda mi familia por la confianza que me fortalece.

Gracias a Cecilia, mi directora, por el cariño, la sabiduría y el tiempo compartido.

A la Corporación Full Producciones que me abrió sus puertas y me ha dejado grandes aprendizajes.

Agradecida siempre con mis amigas, mujeres fuertes y luchadoras que me inspiran y me alientan a seguir. A mis amigos que me hacen reír y comprender que este viaje hay que hacerlo sin tantas preocupaciones.

A la cohorte 2015 de la Maestría en Comunicación y Educación; un grupo maravilloso, lleno de amor donde trascendimos lo académico para construir un vínculo de amistad fuerte y poderoso.

A todas aquellas personas que me he cruzado en el camino, porque de una u otra forma me han transformado y me han hecho ser quién soy.

INTRODUCCIÓN

Este recorrido comienza en Medellín¹, una ciudad nacida entre montañas, al noroeste de Colombia, donde mi trabajo como Comunicadora Social exigía caminar el territorio acompañando diferentes procesos de comunicación comunitaria. Desde mi labor y de la mano de los medios comunitarios, aporté a la construcción de planes de trabajo, a la materialización de contenidos radiales, audiovisuales, escritos. Logramos articular los saberes previos de un lado y del otro, para brindarle a las comunidades medios con lenguajes cercanos, donde los habitantes de los territorios se vieran reflejados. Muchas de estas acciones las realicé desde el equipo de “Comunicación Comunitaria y Movilización” de la Alcaldía de Medellín², pues desde allí se administraban recursos para que los medios comunitarios se fortalecieran y desarrollaran sus procesos con la compañía de un profesional. Sin embargo, no siempre estuve de ese lado, también desde organizaciones de comunicación como “Comunicando Sentidos”³ trabajé con medios comunitarios en la formulación y desarrollo de proyectos.

Esta labor me permitió estar cerca de medios surgidos desde las comunidades, especialmente aquellas más afectadas por la violencia de la ciudad, y descubrir, con las personas que los conformaban, su capacidad de construir narrativas propias, ubicándose como protagonistas de sus relatos, alzando la voz y resistiendo ante la cruda realidad. Esas acciones nacidas en Medellín generaron el interés por comprender y analizar los procesos colectivos desde una perspectiva de comunicación y educación que comprendiera esos espacios como lugares formadores del sujeto, en los que se construye un conocimiento localizado.

¹ Considero importante aclarar aquí que Medellín se divide político-administrativamente en 16 comunas que comprenden el área urbana y 5 corregimientos que corresponden al área rural. Las comunas están conformadas por barrios; se identifican con un número y tienen el nombre de alguno de los barrios que las constituyen. Así, nuestro análisis se centra en la Corporación Full Producciones de la Comuna 13 – San Javier.

² La Alcaldía es el ente municipal encargado de la administración de la Ciudad. Se divide en secretarías, entre ellas la de Comunicaciones que es la encargada de liderar los proyectos de comunicación comunitaria y movilización ciudadana.

³ Corporación creada en la ciudad de Medellín para la realización de proyectos en las áreas de comunicación, educación e investigación.

Luego de una búsqueda personal y académica, la ruta indicó que el camino debía continuar en Argentina, donde encontré en la Maestría en Comunicación/Educación de la Universidad Nacional de La Plata una propuesta de formación teórica, de análisis y reflexión sobre las prácticas y de producción de saberes, que me abría la posibilidad de articular los procesos de intervención con los de investigación en el campo. El enfoque propuesto por Jorge Huergo y su equipo de trabajo en la formulación y puesta en marcha de la maestría se ajustaban a todo lo que desde mi saber buscaba profundizar, modificar, aprender y desaprender.

El tránsito por la maestría provocó un cuestionamiento constante a las formas de habitar el mundo, a los discursos que se crean en la naturalización de las acciones, a las formas “in – visibles” de dominación. Despertó una motivación (que estaba latente pero que no había encontrado la energía indicada) por situar nuestras acciones, discusiones y análisis desde un enfoque Latinoamericano que fortaleciera la lucha ante el dominio histórico del discurso, las prácticas y los saberes.

Al iniciar la maestría sabía que quería comprender los procesos de los colectivos audiovisuales de carácter comunitario en mi ciudad e identificar sus aportes a la transformación de los territorios, pero múltiples inquietudes surgían constantemente alrededor del tema. Finalmente, luego de discusiones con el grupo de la maestría, de asesorías y observaciones; después de ir y venir y en ese caminar, compartir en Medellín con la Corporación Full Producciones⁴, se planteó un objetivo general que buscaba conocer los sentidos de comunicación comunitaria que construyen los miembros del colectivo audiovisual y la apropiación que hacen de este término para el desarrollo de sus procesos comunicacionales.

⁴ Corporación de carácter comunitario de la ciudad de Medellín que fundamenta sus acciones en la producción audiovisual como herramienta para resistir ante la violencia y hacer memoria en el territorio. Sus integrantes, sus procesos y producciones son protagonistas de este trabajo.

Los planteamientos de la maestría me permitieron reconocer que, como lo plantea Huergo (2004), “el mundo es formador de sujetos antes de cualquier intervención, acción estratégica o política cultural educativa intencional” (Huergo, 2004, p.147) así que me resultó fundamental entender lo educativo en un contexto de comunicación comunitaria y hacer una lectura de esos otros modos de producción y vinculación del conocimiento que se dan desde un lugar con unas dinámicas particulares.

Para esa misión y teniendo en cuenta que había iniciado una búsqueda en Colombia que me llevó hasta Argentina y que exigía regresar a mi país transformada, con muchas ideas y preguntas en el equipaje, decidí que para esta tesis debía aceptar una invitación que está presente en varios textos de Jorge Huergo: emprender el viaje. “En el viaje el hombre se interroga e interroga al viaje: el viaje significa una serie de preguntas a las que se debe responder de manera fecunda, con la palabra y con la vida” (Huergo, 2013, p.29) Por eso esa idea de caminar, de atravesar, de movimiento está presente en cada capítulo de esta tesis, que fluye, en un primer momento, por el concepto de comunicación y las formas en que ha sido nombrada; que se detiene a reflexionar sobre la educación y que entiende que hay un territorio amplio, el de Comunicación/Educación, que se hace necesario contemplar (no desde la quietud) para analizar las prácticas de comunicación comunitaria.

Así pues, se presentan las posturas teóricas sobre la comunicación popular, alternativa y comunitaria pues entendemos que estas nociones pueden tener puntos de encuentro con las significaciones y prácticas desarrolladas en el territorio. El enfoque teórico nos permite construir posteriormente una conexión constante y paralela entre la observación, la conversación, la historia nombrada, construida con los datos y las interpretaciones, dándole sentido a las acciones del medio comunitario desde una perspectiva de Comunicación/Educación.

Luego, aparece un tramo más en el camino que rescata la historia de la comunicación comunitaria en Colombia y en Medellín. Un concepto que ha estado mediado por lo institucional, que se ha complejizado, reinterpretado y ajustado con diversos propósitos como establecer desde lo institucional qué medios en nuestro país se vinculan o no a las políticas públicas, cuáles pueden participar en proyectos y acceder a opciones de financiamiento, entre otros, que vale la pena rescatar, porque hacer esa mirada a la historia nos va indicando las líneas que le dan forma a las interpretaciones que le damos hoy a las prácticas de comunicación comunitaria.

Cada paso de este recorrido se va marcando al ritmo de la etnografía, que propuse como el más apropiado para hacer este viaje, pues, no solo permite comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de quienes están inmersos en esa realidad social (Guber, 2001) validando que “sólo ellos pueden dar cuenta de lo que piensan, sienten, dicen y hacen con respecto a los eventos que los involucran” (Guber 2001:13); sino que también reconoce a quien investiga como un ser social (Guber, 2005), con emociones, percepciones e ideas que se entrelazan en el trabajo de campo, evidenciando el carácter humano del ejercicio investigativo y permitiendo, en palabras de Fasano (2015), “la emergencia de las múltiples, inenarrables y mucho menos predictibles dimensiones de la (diversa) vida humana”. Por esta razón mi voz se conjuga con la de la comunidad y cada momento vivido (también registrado), cada conversación (entrevistas con sus características), cada discusión, cada trabajo desarrollado durante un año con la Corporación Full Producciones está atravesado por toda mi humanidad y la voz de ese territorio. Tal vez, por eso, en muchos momentos el tono se aleje de lo académico (desde su postura hegemónica del rigor científico) pues se hace innegable la subjetividad que va mostrando un trazo un poco opuesto a ese rumbo, porque, coincido con Martín-Barbero (2003) al expresar que es en contra de ese tono académico que “se me rebela cada día más certeramente la escritura”.

La influencia de mi formación como comunicadora social/periodista sumada al carácter etnográfico de esta investigación y la apuesta por una narrativa que recoja las voces de la

comunidad hacen que el análisis que se presenta detalle los diálogos, la experiencia en campo, describa los momentos y las acciones en los diferentes espacios, sin perder de vista la complejidad del conjunto de símbolos usados por las personas para otorgar significado a su mundo buscando así un equilibrio entre el sentido que se les da los datos y la narración de una buena historia (Bolívar, 2002).

Todo este recorrido finalmente nos lleva a llegar transformadas a un punto de partida que es también un punto de llegada, pues no termina el camino cuando se deja de escribir, es más una renuncia que descubre un horizonte que nos hace permanecer en constante desplazamiento, que no nos ancla a un lugar, sino que nos invita a continuar.

Esta tesis, es tal vez una suerte de aventura, como lo son los viajes, que busca también un encuentro de saberes entre lo local y lo académico, entre lo que se construye en Medellín y una parte de lo que por años se ha consolidado en Colombia, en Argentina y en Latinoamérica.

Como todo viaje requiere un punto de partida, aquí el nuestro:

¿Qué sentido le atribuyen a lo comunitario los miembros del colectivo audiovisual Full Producciones de la comuna San Javier de Medellín y cómo esto define sus prácticas comunicativas en el territorio?

Toda esta investigación está atravesada por el convencimiento de que el conocimiento se produce en otros lugares: “más allá de las experiencias escolarizantes” (Huergo, 2001), por esto el **objetivo general** se enfoca en

- Conocer los sentidos de comunicación comunitaria que construyen los miembros del colectivo audiovisual Full Producciones de Medellín y la apropiación que hacen de este término para el desarrollo de sus procesos comunicacionales

Y los específicos en

- Analizar el encuentro de los distintos saberes en los procesos de producción del audiovisual comunitario desde una perspectiva de comunicación/educación.
- Reconocer y describir las prácticas y procesos de comunicación comunitaria desarrollados por Full Producciones y cómo resignifican lo comunitario en sus acciones.
- Identificar las redes de relaciones que se tejen y los sentidos que se promueven a partir de los productos audiovisuales realizados por el Colectivo.

CAPÍTULO 1 ABORDAR LA TEORÍA PARA COMPRENDER EL VIAJE

Continuamos el camino, dando pasos ya dados, por un concepto de comunicación que ha estado presente a lo largo de la historia, y que nos hace llegar a una perspectiva latinoamericana que, con sus particularidades, nos traza la ruta para leer las prácticas. Desde nuestra perspectiva requerimos plantear de qué comunicación hablamos, pero también desde qué lugar nos posicionamos en términos de educación, por eso el recorrido también va descubriendo los planteamientos alrededor de este campo para luego movernos por el vínculo comunicación/educación que nos llena el equipaje para continuar el camino del análisis de los medios comunitarios.

1.1 Comunicación, un concepto que va marcando el rumbo

La forma en la que interactuamos con el mundo, cómo lo recorremos; nuestra manera de relacionarnos, las acciones diarias; cada encuentro, cada movimiento involucra comunicación. Estamos hechos de ella. Está en la corporalidad, en la mirada, en el gesto. Está en la palabra y en el silencio. “Aparece en el plano, ecológico, biológico, social económico, donde quiera que haya selección y combinación de señales y signos” (Sodré, 2014, p.21) mostrando su trascendencia en diversos actos de la cotidianidad. Ha estado siempre presente en la existencia humana, desde un nivel operativo hasta uno reflexivo.

Así pues, la comunicación, es un concepto plural, que abarca diversas dimensiones y en ese sentido ha despertado la atención de distintas disciplinas. Pero, como todo aquello que no se reduce a un único significado, ni a una sola ruta de entendimiento, el estudio de la comunicación se ha complejizado; las múltiples perspectivas de análisis han terminado por fragmentar el campo y despertar tensiones en el ámbito académico donde se ha discutido su verdadero objeto de estudio hasta llegar a cuestionar su legitimidad. Frente a esta pugna Fuentes Navarro (2004) plantea que la

“tensión esencial parece ser ontológica: su objeto es un factor constitutivo de lo humano, y al mismo tiempo un instrumento para la consecución de fines particulares, histórico-sociales determinados” (2004, p.17).

Las discusiones, cuestionamientos y tensiones, sólo dan cuenta de su carácter flexible y poco rígido que más que ser problemático, brinda la posibilidad de análisis y creación. Así lo han evidenciado las diversas teorías que se han construido y modificado a lo largo de los años, las cuales han permitido la comprensión del campo, el enriquecimiento del mismo desde diferentes disciplinas y el nacimiento de nuevos enfoques.

Aunque el propósito de esta investigación no es abordar la abundancia de teorías sobre la comunicación, pues no solo sería una búsqueda ambiciosa, sino que además desviaría el foco que se propone; sí se busca reconocer en lo que se ha construido, las herramientas apropiadas para delimitar un concepto de comunicación que lleve a comprender el lugar desde donde se reconocen los sentidos de comunicación comunitaria que construyen los miembros del colectivo audiovisual *Full Producciones* de Medellín y la apropiación que hacen de este término para el desarrollo de sus procesos comunicacionales.

Así pues, en este camino de la interpretación, vale dirigir la mirada a una de las teorías más difundidas y con las que se ha relacionado ampliamente a la comunicación: la Teoría Matemática de Shannon; la cual se centró en plantear un esquema lineal, bajo la fórmula emisor - mensaje - receptor. Aquí el proceso se simplificó a: un punto de partida de la comunicación, denominada *fuentes*, que da forma al mensaje el cual, transformado en información por el emisor, es recibido al otro lado de la cadena, por un receptor (A. Matterlat & M. Matterlat, 1997). Esto derivó en la instrumentalización de la comunicación consolidando un modelo vertical que le daba prioridad al flujo unidireccional del mensaje, al poder de este y a la capacidad de transmisión, ignorando el papel de las personas y destinándolas a la simple recepción de información.

Si bien, esta teoría pareciera hoy superada por desconocer el papel fundamental de la relación de los sujetos que intervienen en los procesos sociales - y buscamos aquí alejarnos de todo camino que reduzca a la comunicación a un flujo de información - resulta importante conocer su fundamento y cómo este puede brindar elementos que posibiliten el análisis de los procesos comunicativos en los espacios de comunicación comunitaria actuales. Son modelos que, como lo dice María Cristina Mata (1994) vale la pena reconocer “incluso o especialmente en nuestra práctica es garantía de capacidad reflexiva: la posibilidad de separarnos de la experiencia para iluminarla, comprenderla y poder transformarla, si es que de eso se trata” (Mata, 1994, p.1)

Esa necesidad de comprensión del campo y de las prácticas, ha generado el aumento de nociones y análisis proponiendo abordajes centrados en las dinámicas propias de las sociedades, en las relaciones interpersonales y en los ámbitos mediático, tecnológico y cultural. Los estudios han atravesado diferentes disciplinas y los procesos de construcción teórica alrededor de la comunicación han trascendido a otros campos.

Es el caso de la teoría Acción Comunicativa propuesta por el filósofo y sociólogo Jürgen Habermas, que expone un análisis de la racionalidad desde una dimensión social, alejándose del acto comunicativo de transmisión de un mensaje, para analizar la acción y la interacción ya no solo como producción de efectos, sino desde la asociación de estas a las tramas de intercambio simbólicos y de contexto del lenguaje (A. Matterlat & M. Matterlat, 1997) donde intervienen códigos, símbolos, propios de la cultura y la formación social. Así pues, esta propuesta, concentra la atención en la intencionalidad del discurso, en el relacionamiento de los sujetos a partir del lenguaje pasando de la idea de transmisión de información a racionalizar el espacio social donde intervienen diversas subjetividades atravesadas por la cultura y por diferentes saberes que pueden ser cuestionados o valorados.

El planteamiento de Habermas resulta útil para la comprensión de los procesos sociales, si se entiende la acción comunicativa a partir de la cultura, la sociedad y las subjetividades donde cada uno de estos elementos hace “referencia a pautas interpretativas o suposiciones sobre cómo la cultura ejerce una influencia sobre la acción, sobre cómo se van estableciendo pautas determinadas en las interacciones sociales de los sujetos y finalmente, cómo se estructura un modo de ser de los individuos” (Garrido, 2011, p.6).

Exponer la propuesta de Habermas, ayuda a dar un primer paso que nos acerca al lugar desde el que se pretende realizar este análisis: los planteamientos contruidos desde América Latina donde la comunicación ha sido entendida desde una perspectiva político cultural con capacidad para contribuir a la transformación del ámbito social. La intención de centrar la investigación desde una perspectiva latinoamericana obedece a una apuesta por dar cuenta de la resistencia ante el dominio histórico del discurso y las prácticas; por eso también se busca valorar el conocimiento construido desde los saberes populares y abordar el análisis de comunicación lejos de las dinámicas de transmisión y de la mirada hegemónica que la ha puesto en términos de medios que son usados como herramienta, para transmitir y emitir un discurso.

“El pensar desde América Latina requiere un instrumental teórico - conceptual que recupere las resistencias culturales, las manifestaciones políticas de masas, las gestas, la literatura, el ensayo, las formas de conocimiento y las mentalidades populares; los testimonios, las microhistorias, las fiestas, los pequeños o grandes episodios de dignidad; los saberes que están en las “orillas de la ciencia” (Argumedo, 1993, p.136). Esto nos exige entonces valorar un conocimiento que se construye desde las prácticas sociales y que ha sido relegado a la marginalidad, ignorado y acallado y ponerlo en diálogo con planteamientos desarrollados desde la academia, los cuales son considerados desde una visión dominante como únicamente válidos.

Mirar a Latinoamérica, mirarnos, es darnos la posibilidad de nombrarnos desde nuestro lugar, con nuestros propios lenguajes, entendiendo que tradicionalmente nos hemos leído desde Europa o desde el “Norte”, que nos hemos reconocido atravesados por otras visiones que no son las propias. Bajo esta lógica, se hace fundamental comprender la comunicación desde la perspectiva de Antonio Pasquali quien la aleja de la instrumentalización, y la humaniza, reconociendo que su esencia está en lo social, en los seres que se encuentran y el mensaje que construyen (Pasquali, 1985).

“Comunicación es la relación comunitaria humana consistente en la emisión-recepción de mensajes entre interlocutores en estado de total reciprocidad, siendo por ello un factor esencial de convivencia y un elemento determinante de las formas que asume la sociabilidad del hombre” (p.51)

Pasquali le imprime a la comunicación ese valor de la palabra y permite reconocer que cada individuo es poseedor de un conocimiento que se encuentra con otros y se resignifica para construir en colectivo. Se hace primordial pues entender la comunicación desde “el sentido experiencial del término: diálogo, intercambio, relación de compartir” (Kaplún, 1996). Donde, como lo expone Pasquali (1985) esa relación dialógica se da de manera auténtica cuando se establece un vínculo libre, sin coacciones, sin argumentos prohibidos, ni respuestas programadas.

De acuerdo con lo que expresan Kaplún y Pasquali, debemos interpretar que no se concibe aquí el diálogo como una acción vacía sino como “ese encuentro amoroso de los seres humanos, que mediatizados por el mundo lo pronuncian, esto es, lo transforman” (Freire, 1984, p.46); que no se limita al simple intercambio, sino, por el contrario, que resulta un acto cargado de intención que lleva a la reflexión, pues allí ambos polos confluyen en una paridad de condiciones con la posibilidad de escucharse, de sentirse uno a otro en una mutua voluntad de entenderse (Pasquali, 1963).

Comprendemos así que la relación dialógica debe darse en una forma de equilibrio donde los sujetos involucrados cuenten con la misma posibilidad de expresión, se hallen en iguales situaciones de poder y busquen, según propone Pasquali (2005), suscitar en el otro una comprensión racional de ideas y hechos en un ambiente de correspondencia mutua.

Se pone, pues, a la comunicación en términos de diálogo horizontal, que lleva a la producción de sentidos y que debe generar un proceso de interpelación y movilización. Bien lo explica Cecilia Ceraso (2018): “Con el diálogo se busca la problematización del propio conocimiento y cuando se habla de comunicación también se habla de proceso de transformación, porque a través de ella aprehendemos y nos apropiamos verdaderamente de aquello que nos sirve para vivir, hacer, modificar o resolver” (Ceraso, 2018, p.29)

El recorrido nos ha llevado al lugar desde el cual esa comunicación que es inherente a la condición humana, la entendemos como vínculo, como diálogo intersubjetivo; como oportunidad de construir en común desde la horizontalidad. También como esa relación recíproca donde confluyen múltiples visiones de mundo, en medio del conflicto y la tensión; en la que el encuentro y la producción de sentido, interpela, moviliza y transforma. Pero ¿qué pasa entonces cuando es la misma comunicación la que entra en diálogo? ¿la que se vincula para construir? ¿Qué expresa cuando deja de ser un sustantivo independiente y comienza a ser adjetivada por lo comunitario, lo alternativo, lo popular?

1.2 Tres recorridos: la comunicación popular, alternativa y comunitaria

Como hemos mencionado anteriormente, la comunicación no es un término unívoco, un concepto definido, acabado. Su pluralidad ha desatado múltiples interpretaciones que, en el interés por comprender las prácticas y conceptualizarlas desde definiciones cercanas a los contextos, ha

derivado en nuevos términos gestados especialmente en América Latina donde se cuestionó fuertemente el modelo conductista de comunicación y sus relaciones de dependencia y dominación.

Así pues, desde la década de los 60 la comunicación comienza a poblarse de una constelación de apellidos (Kaplún, 2007) en respuesta al análisis de procesos comunicativos originados desde distintas perspectivas: la propuesta humanista y religiosa de la teología de la liberación; por iniciativa propia de las comunidades y otras, más contestatarias, de la mano de movimientos sociales y políticos en medio de un contexto de lucha y silencio impuesto por el poder hegemónico (Mata, 2011). Adjetivos como: popular, libre, alternativa, educativa, comunitaria fueron apareciendo en el panorama para alimentar con sentidos propios y cercanos a las prácticas de comunicación en cada territorio.

El surgimiento de estas denominaciones, evidencia la necesidad de resignificar el concepto de comunicación como sustantivo independiente, que comprende al diálogo y a la participación como componentes clave de la interacción social (Beltrán, 1981) y de adjetivarlo desde la perspectiva de los actores sociales, dando cuenta , como lo expresa Villamayor (2015) de otras matrices de pensamiento nacidas de los protagonistas de los procesos comunicativos, de su forma particular de vincularse con las experiencias políticas y de su lectura del contexto sociocultural y el conflicto social. Así pues, la comunicación ya no solo alude a un encuentro dialógico de producción de sentidos, sino que adquiere un posicionamiento político.

La época de finales de los 60 y los años 70 presenta un contexto convulsionado en términos económicos, políticos y sociales donde la comunicación se vincula estrechamente a procesos de emancipación en la búsqueda de una sociedad más justa y a un propósito de transformación de las estructuras sociales impuestas, dando oportunidad al surgimiento de dos nociones que son fundamentales para la configuración del concepto de comunicación comunitaria: la comunicación popular y la comunicación alternativa.

Si bien son cuantiosos los términos que han surgido desde esa época hasta hoy, en el marco de esta investigación interesa centrar el foco en estas tres denominaciones que tienen varios puntos de encuentro y similitudes que han sido debatidas durante años haciendo que muchos, como lo explica Mata (1993), las usen indistintamente para nombrar de manera genérica diferentes modalidades de gestión y de producción ignorando las contradicciones y escondiendo “tras apariencias de igualdad, la relativista idea de que en realidad, todo es más o menos lo mismo” (Mata, 1993, p.59).

Es importante lo que expone Maria Cristina Mata porque nos lleva a reflexionar sobre el valor de la palabra y la forma de apropiación de los conceptos para nombrar las prácticas; a entender que no es “inocente el lenguaje” (Mata, 1993) y que resulta vital en la configuración de los términos, analizar que estos varían dependiendo de los actores, su contexto y el lugar de enunciación. Cuando se adjetiva a la comunicación y se le llama popular, alternativa, comunitaria se da cuenta, como lo propone Villamayor (2015) “de una historia que tiene unos protagonistas con narraciones propias no sólo de una noción significativa elaborada por un grupo de *expertos*, se habla de perspectivas construidas por sujetos singulares y en la situación histórica cuyos narradores son sus protagonistas” (Villamayor, 2015, p.217)

Siguiendo este planteamiento, la comunicación popular se caracteriza por tener en el rol principal de las prácticas a las organizaciones sociales, a los actores de sectores populares donde en sus narraciones fluye la palabra adversativa, la expresión de proposiciones de confrontación al orden instituido, la lucha por el pronunciamiento en la esfera pública (Mata, 2011). Esta comunicación evidencia en sus inicios una pugna por hacer audible la palabra, por lograr que la voz que se silenciaba desde el poder hegemónico pudiera ser pronunciada y escuchada en múltiples espacios. Sin embargo, como lo explica Mata (2011), no implicaba simplemente alzar la voz sino actos profundamente más complejos que buscaban cuestionar a aquellos que en su afán de dominación pretendían homogeneizar negando temas, lenguajes, voces, desconociendo las

densidades históricas de las comunidades y deslegitimando la diversidad que constituye a la sociedad. Así como también llevar ese discurso más allá de las zonas marginales y conquistar aquellos escenarios públicos acaparados por los medios masivos.

Con respecto a esto Martín-Babero (1987) expone que pensar lo popular desde la masividad no deberá necesariamente implicar alienación y manipulación “sino unas nuevas condiciones de existencia y de lucha, un modo nuevo de funcionamiento de la hegemonía” (1987, p.249).

Este tipo de comunicación no solo se centra entonces en comunicar desde los sectores populares, entendiendo lo popular como un “proyecto de emancipación” (Mata, 2011) donde diversos actores se identifican desde lo político y lo comunicativo, sino en lograr la participación, reconociendo sus realidades y poniendo en común sus intereses para construir un discurso encaminado a transformar un orden social injusto, basado en la dominación de los más débiles y en un modelo capitalista y patriarcal. Así lo explica Martín-Barbero (1983)

hablar de comunicación popular es hablar de comunicación en dos sentidos: de las clases populares entre sí (y cuando digo clases estoy entendiendo los grupos, las comunidades, incluso los individuos que viven una determinada situación de clase) pero estoy hablando también de la comunicación de las clases populares con la otra clase. Con aquella otra contra la cual se definen como subalternas, como dominadas (p.5)

Es una lucha por la palabra, que es al mismo tiempo una lucha por el poder (Mata, 2011), que busca afectar la agenda pública y hacer visibles otras realidades, allí donde los medios masivos han enmudecido al pueblo manipulando y dominando el discurso, como diría Kaplún (1985) bajo un “estilo vertical y autoritario” de comunicación.

La comunicación popular logra poner el foco alrededor de la posibilidad de pensar que se puede luchar y alzar la voz para transformar el mundo y no conformarse con la imposición de un modo de vivir y de decir que no corresponde a las realidades de sus protagonistas. Por esto, como lo expone Villamayor (2015) esta comunicación fue clave para los movimientos campesinos,

aborígenes, mujeres, identidades sexuales, artístico culturales que vendrían a fortalecerse, más adelante, en el escenario de lucha por la palabra, el reconocimiento y los espacios de poder.

Podemos ver que Martín-Barbero y Mata definen a la comunicación popular desde un lugar donde lo fundamental es la lucha contra las clases dominantes y en esa medida se encuentra un punto en común con la denominada comunicación alternativa la cual surge desde sectores marginados e ignorados por una sociedad elitista y se caracteriza por pensarse en esos procesos de cambio desde una mirada estrictamente contrahegemónica, de rechazo y oposición (Rocha, 2014). Esta postura contra el sistema es su bandera donde la insurgencia resulta esencial para la comunicación emancipatoria y el repudio a los medios de comunicación que se mostraban con una visión difusionista, mercantilista y reproductora de las ideas de las clases opresoras.

Ya los protagonistas no estaban en las organizaciones sociales, sino que esa alternatividad se relacionaba con lo *underground* y lo clandestino (Kaplún, 2007) y también con una idea de revolución que Fernando Reyes Matta (1983) define como alterativa. “Alterar lo injusto, alterar lo opresor, alterar la inercia histórica que trae dominaciones sofocantes. Alteración marcada por una vocación liberadora en la cual se nutren una multiplicidad de experiencias comunicativas” (Reyes Matta, 1983, p.129).

Ese carácter opositor hace que la comunicación alternativa (alterativa) concentre sus esfuerzos en los contenidos localizados, contrarios a lo masivo, que ofrecieran algo diferente a lo convencional. Sin embargo, Rocha (2014) expone que quienes producían desde la alternatividad terminaron convirtiéndose en marginales, mirando únicamente hacia el interior de las organizaciones, desarrollando sus acciones desde la periferia sin permitir el intercambio con otras experiencias y desencadenando en una exclusión de otros sectores. Así pues, contrario a lo que plantea la comunicación popular donde se da una disputa por ganar espacio en los escenarios de

poder, aquí, el discurso contrahegemónico no busca la masividad sino, producir desde lenguajes y estéticas no tradicionales.

Ante este escenario el concepto de alternativo comienza a debatirse y a desligarse de una concepción contracultural y contrainformativa, para darle paso a nuevas interpretaciones que van ampliando el alcance de esta comunicación. Es así como Rafael Roncagliolo (1995), la analiza desde lo etimológico resaltando la importancia de la otredad, de la decisión del “otro” o “alter” otorgándole así un carácter participativo. La comunicación alter-nativa comienza a definir a los procesos participativos donde lo fundamental no es desafiar a los medios tradicionales sino construir a partir de procesos dialógicos y de participación nuevas formas de resistencia y transformación.

Si bien la comunicación alternativa y popular se separan en algunos aspectos con respecto a los propósitos de sus contenidos y la manera de producirlos, presentan también un denominador común relacionado con el cuestionamiento y la abolición de las relaciones de poder. Sus transformaciones y búsquedas evidencian la posibilidad de las comunidades de dejar de ser actores pasivos, meros receptores y mostrar la oportunidad de narrar y ser protagonistas en la construcción de una nueva sociedad auténticamente democrática (Kaplún, 2002).

Ese poder de las comunidades se fortalece a partir de la década de los 80 donde la comunicación comunitaria surge, no solo para alimentar la confusión en términos de conceptualizaciones sino para “sustituir” (Mata, 2009, p.26) a las denominadas comunicación popular y comunicación alternativa. Aunque Mata aclara que hablar de sustitución no es una discusión saldada, sí reconoce que esta corriente, bajo esta denominación, toma fuerza por desarrollar sus procesos desde ámbitos más locales, como el pueblo, el barrio, donde se entiende la comunidad desde una noción geográfica en la que un grupo de personas encuentra una

identificación en términos de valores, significados y expectativas. Así entonces “numerosas radios que se reconocen como comunitarias sirven, justamente al desarrollo y consolidación de tales ámbitos, brindan información local ausente en los grandes medios y tratan de ser canales para que los pobladores puedan participar más de cerca en la gestión de sus propios asuntos” (Mata, 1993, p.58)

Vemos pues como la comunicación comunitaria se ve íntimamente ligada con la idea de territorialidad, incluso Gabriel Kaplún y Patricia Fasano refuerzan esta postura cuando mencionan que en la década de los 80 este tipo de comunicación fue nombrada como aquella para la “promoción social de las pequeñas comunidades” (Kaplún 2007) o como “comunicación barrial” (Fasano, 2014), dando a entender así que lo comunitario se define porque existe una comunidad localizada en un espacio geográfico determinado, siendo eso lo que los une y los lleva a la producción de contenidos particulares.

Sin embargo, la noción de comunitario no está anclada únicamente al territorio, a ese espacio de tierra compartido, pues pensarlo desde esta perspectiva resulta limitado y terminaría de una u otra manera reduciendo y homogeneizando a los seres que habitan un lugar. Es un concepto que trasciende lo geográfico y que lo entendemos como un “ejercicio de resistencia” (Cortés, 2010) donde la comunidad se piensa como proyecto político que no hace referencia exclusivamente a los barrios o zonas económica y socialmente menos favorecidas (Fasano, 2016) sino como un lugar de identidad y significación donde lo común se convierte en un horizonte que moviliza.

En este sentido Maria Cristina Mata (1993) sostiene que la comunidad puede ser también “un espacio de pertenencia o identificación simbólica no voluntario” (Mata, 1993, p.59) que ha motivado la constitución de medios denominados como comunitarios por estar conformados por grupos que, aún distantes espacialmente, se encuentran cercanos por asuntos como la identidad étnica, la orientación sexual o las adscripciones culturales. Pero, no solo esta situación los

constituye como medios comunitarios, la misma Mata (2009) sostiene que hay prácticas que se trazan una meta mayor donde el reto no responde exclusivamente a lo que pasa dentro de la comunidad o el grupo cercano, sino que. aunque se construye desde lo que nos identifica, no necesariamente se restringe a lo inmediatamente propio, sino que se extiende a algo más allá que les sobrepasa pero que al mismo tiempo les otorga sentido y proyección.

Vemos entonces como los aportes a la comunicación comunitaria han sido diversos a lo largo de los años, evidenciando variedad en las prácticas y sus transformaciones. Por esto algunas contribuciones han estado más cercanas a los modos de producción, los contenidos y otras a las maneras de participación y el lugar de enunciación. Por ejemplo, para Villamayor & Lamas (1997) la radio comunitaria se denomina como tal porque existe una comunidad con intereses compartidos que traza unos objetivos político-culturales y comunicacionales coherentes con esos intereses y desarrolla contenidos que incorporan “nuevos lenguajes, nuevos formatos, otros sonidos, músicas, voces [...] otras formas de hablar, nuevos tratos con los oyentes, formas de preguntar y de responder” (Villamayor & Lamas, 1997, p.172). Por su parte Gabriel Kaplún (2007) rescata el poder de construir ciudadanía desde los medios comunitarios, resaltando que lo comunitario demuestra que “entre estado y mercado hay otros modos de construir sociedad” (Kaplún, 2007, p.313). Esto evidencia que la comunicación es diversa y que adjetivarla la vuelva aún más caleidoscópica en la medida en la que se transforma desde cada perspectiva.

1.3 Educación, una ruta que transforma la mirada

Hemos avanzado en este recorrido y se hace preciso detenernos, revisar el mapa que hemos venido trazando en este trabajo y que nos ha traído hasta aquí. Emprendimos el viaje desde un punto de partida claro: conocer los sentidos de comunicación comunitaria que construyen los miembros del colectivo audiovisual *Full Producciones* de Medellín y para esto comenzamos a fluir

por un espacio del amplio universo de la comunicación, que está en todo aquello que como seres humanos nos constituye. Ese fluir nos llevó a reconocer el diálogo como pilar fundamental de la comunicación y a recorrer los modos de nombrar esa comunicación cuando se desarrolla desde lugares silenciados, tradicionalmente ignorados. Y si levantamos la mirada notaremos que el camino ahora parece bifurcarse, pues nos muestra un trayecto que debemos transitar para entender el lugar desde donde reconocemos las prácticas sociales. Aparece entonces el sendero de la educación; ese campo que se pone frente a nuestros ojos y que en términos de esta investigación resulta primordial porque entendemos que los medios comunitarios son lugares donde hay un intercambio de saberes, donde también hay educación pues como lo expresa Huergo (2015) analizando el pensamiento de Taborda “todos los espacios públicos, todos los ámbitos sociales y culturales vinculados al medio comunitario, son educativos, y son “enseñantes”, son docentes –y tienen su propia didáctica-” (Huergo, 2015, p.193); dejando ver así que la educación no está ligada exclusivamente a la escuela como “único lugar donde pudieran suceder procesos educativos” (Huergo, 2011) sino que traspasa los muros de la institución y se construye en la plaza, en el hogar, desde los medios de comunicación, en el encuentro con las otras, en el diálogo.

Asumir esta postura frente a lo educativo implica cuestionar la escuela como único espacio de construcción de saber, donde, como lo plantean López y Küper (1999), ha imperado un desconocimiento de las manifestaciones, socioeconómicas, culturales y lingüísticas de las poblaciones a las que atiende. Además, reconocerla como institución que se ha destinado a “producir un determinado orden imaginario social y a reproducir las estructuras y organizaciones sociales modernas existentes” (Huergo, 1997, p.23) sirviendo de instrumento al proyecto modernizador y dominante.

Partiendo de estos planteamientos podemos dimensionar que el vínculo de la educación con la escolarización ha instalado la idea hegemónica de disciplina, de control buscando la separación del ser del “mundo de la vida” (Huergo, 2015) en una suerte de protección del atraso, de la

confusión y del desorden que se encuentra en el hecho mismo de vivir estableciendo un orden determinado que entra en “guerra contra otros modos de educación provenientes de otras formas culturales” (Huergo 2015, p.23).

De esta manera es esencial trascender esa idea limitada de la educación que ha prevalecido en nuestro contexto latinoamericano y permitirnos reconocer en los espacios sociocomunitarios la construcción de un sujeto político que consolida procesos formativos desde la perspectiva de Freire que propone a la educación “como un proceso de constante liberación del hombre” (Freire 1984, p.86) oponiéndose entonces a un modelo educativo homogeneizante y opresor.

Así pues, al centrarnos en un proceso comunitario como el del colectivo audiovisual *Full Producciones* resulta necesario posicionarnos desde esa mirada que reconoce a la educación como situación gnoseológica (Freire, 1984) y le otorga ese carácter dialógico que la propone entonces como “un encuentro de sujetos interlocutores que buscan la significación de los significados” (Freire, 1984, p.77) donde ellos salen de la pasividad, dejan de ser considerados como simples receptores y se da una construcción conjunta que exige una presencia curiosa del sujeto frente al mundo (Freire, 1984), una búsqueda constante que implica invención y reinención.

Ese valor que le otorga Freire a la relación humana y al vínculo del ser con el mundo, nos expresa la idea de que los seres humanos son producidos y al mismo tiempo producen una realidad que pueden transformar: “nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan entre sí, mediatizados por el mundo” (Freire 1975, p.90). No se plantea entonces la educación desde un modelo vertical, unidireccional donde hay alguien que sabe y otro que no sabe, sino que es un acto que implica la relación de los sujetos, el encuentro de conocimiento y la problematización del contexto.

Tomamos así las ideas de Freire y nos enfocamos en concebir lo educativo en un término amplio, fundamentado en la interacción y en la posibilidad de los saberes múltiples que se enseñan

y se aprenden al mismo tiempo. Nos alejamos de ese sendero estrecho que nos lleva únicamente a la escolarización y nos posicionamos en un campo vasto donde entendemos que otros espacios, no necesariamente institucionales, también son educativos y aportan a la conformación del sujeto social (Buenfil Burgos,1993) desde una perspectiva político – cultural que define sus relaciones con las otras y con el mundo.

Es así como esta investigación parte de una idea de educación que trasciende lo establecido desde una postura rígida y homogeneizante que ha creído y nos ha hecho creer que solo lo que se construye desde la academia es válido; que los saberes ancestrales y los que se tejen en comunidad no son lugares de aprendizaje. Reconocemos el valor diverso de lo educativo para poder descubrir en este camino las significaciones que se dan en los medios comunitarios como lugares enseñantes y formadores de sujetos.

1.4 Comunicación/Educación: un solo camino

Si bien hasta este punto hemos revisado desde lugares independientes la comunicación y la educación para hacer sentido a nuestra investigación, esto no significa que la interpretación parta desde conceptos separados; por el contrario, aquí el camino que parecía bifurcarse se amalgama mostrándose ante nuestra mirada como uno solo y dejando entrever que cada elemento teórico hace parte de un paisaje completo, no definitivo ni terminado, que tomamos para analizar los procesos de producción de sentidos de la comunicación comunitaria en el colectivo *Full Producciones*.

Entonces, nos ubicamos pues desde la perspectiva de Comunicación/Educación, así articuladas, vinculadas por medio de esa barra / que plantea Huergo (2000) (a la manera de Schmucler), que se propone como un campo estratégico político - cultural con unas raíces claramente fijadas en la lucha entre ese “proyecto popular liberador y el proyecto desarrollista de fines de los años cincuenta y comienzos de los sesenta” (Huergo, 2013, p.20), que, si bien se ha transformado, sigue vigente en el contexto latinoamericano donde el desarrollo se fundamenta en

el crecimiento económico y el modelo neoliberal. En nuestros países vemos como hay una persecución a aquellos gobiernos de orientación popular y a quienes se atreven a proponer políticas sociales; el discurso en contra de la diversidad ha calado en los territorios fortaleciendo a los poderosos que continúan silenciando la diferencia, oprimiendo a las clases populares mientras estas resisten y luchan por espacios en la esfera pública, por el reconocimiento de sus derechos, por la justicia social. Con ese ADN en cada célula de este campo se exige una mirada politizada que trascienda el ámbito académico y se articule con las prácticas de las organizaciones y movimientos en el campo social que continúan en esa lucha por la liberación.

Adoptar esta perspectiva para el análisis de una práctica de comunicación comunitaria en el territorio demanda entonces un reconocimiento de los sujetos sociales, de sus luchas, intereses, de su manera de nombrar el mundo y enfrentarlo; ser conscientes y sensibles frente a la diversidad, considerando la subjetividad dialogante (Huergo, 2013). Nos referimos de esta manera a que, desde el lugar de Comunicación/Educación, se requiere reconocer el mundo cultural de las otras, no simplemente conocerlo, sino darle el valor respectivo para entender que la otra persona “desde su cultura, puede jugar el mismo juego que nosotros, por así decirlo, sin necesidad de adoptar nuestra cultura para jugarlo; es decir, asumir como postulado la reciprocidad” (Huergo, 2013, p.27); y comprender el sujeto político que se construye desde las prácticas.

Cuando nos referimos a la cultura nos alejamos de los enfoques canónicos que la relacionan con el arte, con la estética (especialmente enlazada con una idea de belleza), con el cúmulo de conocimientos o aptitudes intelectuales; la entendemos aquí como procesos sociales diversos (García Canclini, 2004) que como tales se dan desde un lugar conflictivo donde la cultura se convierte en la lucha por la significación. Esto entonces se vincula con lo que plantea Hall (1983), quien la relaciona con el lugar cotidiano de intercambios sociales donde los objetos y las prácticas adquieren un significado simbólico. Así entonces entendemos la cultura como todo aquello que nos constituye, que hemos incorporado y naturalizado a lo largo de nuestros recorridos por los

diferentes lugares de los cuales formamos parte (Huergo, 2011) y desde donde construimos nuestros marcos de comprensión.

Valorar la diversidad y el encuentro de culturas que se da en cualquier proceso social nos propone, desde la perspectiva de Comunicación/Educación, el reconocimiento de los sujetos en un diálogo (Huergo, 2001) que no necesariamente es armónico, sino que “implica problematización de las culturas dialogantes” (Huergo, 2013), pues está cargado de pluralidad de valores, de intereses; está atravesado por la multitemporalidad y la diversidad de contextos. Entender, pues, el diálogo fundamentado en la diferencia debe invitarnos a encuentros conflictivos que nos interpelen y que nos conduzcan a construir conjuntamente y a buscar en las prácticas las posibilidades de transformación social.

Sin embargo, al detenernos en este recorrido y observar el paisaje que se pone ante nosotros, comprendemos que esta perspectiva no solo nos muestra una dimensión de la cultura y de la importancia del reconocimiento mutuo, también nos conduce a hacer una lectura de un sujeto político que se construye en un espacio como el de los medios comunitarios, toda vez que entendemos lo político, en el sentido de Chantal Mouffe (1999), como antagonismo y hostilidad constitutivas de las relaciones humanas. Así pues, en esa conflictividad que se da en el encuentro dialógico que mencionábamos anteriormente desde la comunicación, la educación y desde la Comunicación/Educación, existe una dimensión política.

La comprensión de lo político desde la propuesta de Mouffe donde hay conflictividad y antagonismo nos lleva a pensar que desde estos espacios sociales se produce una lucha por el poder y en nuestro caso podemos vincular esta idea con la pugna por el poder de la palabra como lo muestra Martín – Barbero quien expresa que aquellos que puedan narrar sus propias identidades y nombrar el mundo en sus propios términos tendrán una presencia sólida como sujetos políticos (Martín – Barbero, 2002). Hay pues un acto político en esa lucha por contar que resulta fundamental

en la perspectiva Comunicación/Educación porque, como lo menciona Huergo (2013), “el desafío es “poder contar” nuestra historia, a la vez que “poder contarnos”, y no “ser contados” por los discursos dominantes” (Huergo, 2013, p.27).

Debemos pues trascender la individualidad de los conceptos de comunicación y educación, y tomar esta articulación como punto de partida y camino; como elemento y paisaje que nos permite analizar desde un campo más rico en significación, que nos exige una construcción colectiva, no necesariamente armónica, de un nos - otros (Huergo, 2001) en la búsqueda de nombrar donde otros han nombrado desconociendo las voces y de transformar donde la inequidad y la injusticia han imperado. Es pues recibir la invitación a esta vinculación que propone también, desde el planteamiento de Huergo (2001), la disposición de nuestra mirada desde 2 dimensiones: una tangible, enfocada más a los dispositivos y medios comunicacionales y otra intangible referida a aquello que se construye desde el proceso, la “comprensión de las relaciones, las prácticas, los espacios que pretenden desafiar, cuestionar, desarticular, resistir o negociar con el poder hegemónico” (Huergo, 2001, p.20). Es desacomodar, reflexionar, reconocernos en la diferencia, es diálogo, y desacuerdo es pronunciar la palabra para construir y transformar.

CAPÍTULO 2 CONTEXTO COMUNICACIÓN COMUNITARIA EN COLOMBIA

Aquí queremos poner los pies en el territorio colombiano y comprender cómo hemos llegado hasta este lugar; quiénes y de qué manera han recorrido este camino. Dejarnos seducir por la historia que se ha tejido para llegar a nuestro presente, sin dejarnos enneguecer por ella, por el contrario, revisando cada paso andado para saber cómo ese ritmo ha influido en las prácticas actuales.

2.1 Comunicación comunitaria en Colombia

Esta búsqueda hacia la construcción del sentido de comunicación comunitaria en los colectivos audiovisuales comunitarios de Medellín, específicamente el caso de *Full Producciones*, nos exige necesariamente pensar qué ha pasado en Colombia con los términos alrededor de la comunicación y la manera de nombrar nuestras prácticas. Revisar nuestra historia y reconocer el camino recorrido, nos permite reflexionar alrededor de nuestro accionar actual, por eso esta ruta de interpretación nos demanda pensar en cómo nuestro país desde su experiencia también ha aportado a la constitución y a la confusión del concepto de comunicación comunitaria.

Esta retrospectiva nos lleva al centro de Colombia, 70 años atrás. Es 1947 y nace, por iniciativa del cura José Joaquín Salcedo en el departamento de Boyacá, Radio Sutatenza⁵; una apuesta que tuvo como objetivo principal la alfabetización de los campesinos de esa comunidad, usando la radio como herramienta para educar en materias básicas como lectura, escritura, aritmética, urbanidad entre otras. Claramente por su origen religioso el proyecto radiofónico también buscaba difundir la doctrina cristiana y más adelante, respondiendo a las exigencias del contexto, enseñar técnicas para el desarrollo de la población.

En su libro *Haciendo Olas* Alfonso Gumucio Dragón hace una descripción breve de cincuenta experiencias de comunicación para el cambio social, seleccionadas por su enfoque participativo (Gumucio, 2001) y reconoce a esta iniciativa como la primera radio comunitaria. “A pesar de que Radio Sutatenza no permaneció muchos años como una experiencia de comunicación radial a escala comunitaria, el hecho de haber sido la primera en su género tiene mucho mérito” (Gumucio, 2001, p.44).

Lo que podemos inferir, es que Gumucio cataloga este proyecto como radio comunitaria, porque esta reconoció a un receptor, los campesinos de Sutatenza, no como una masa anónima sino

⁵ Recibe el nombre por el pueblo Sutatenza donde se instaló el proyecto.

como una comunidad con unas necesidades concretas que por medio de la alfabetización podía llegar a participar en “condiciones de igualdad en el desarrollo y en el mantenimiento de los valores sociales, la justicia y la equidad” (Gumucio, 2001, p.44) pero, en sus inicios esta práctica no se denominó como tal, pues toda su dinámica está relacionada más precisamente con la educación popular.

Lo que es claro es que esta experiencia sirve como antecesora para lo que luego se conocería como radio comunitaria, pero es innegable que, en su momento se relacionaba poco con el término, pues, utilizaba el medio como herramienta para el proyecto modernizador y si bien había una relación diferente entre emisores y receptores la comunicación se revelaba en sentido vertical, sin tintes de esa propuesta de construcción en común para lograr objetivos político culturales colectivos.

Radio Sutatenza se expande a otras zonas del país y junto con ella nacen acciones similares en los territorios buscando vincular los sectores excluidos de los medios masivos. Así entonces, como lo cuenta Pereira (2001), para la época de los 80 Colombia tenía a lo largo y ancho del país radios y televisiones que se denominaban comunitarias y que desarrollaban su labor articuladas, la mayoría, a procesos de organizaciones sociales que venían trabajando en comunicación para el desarrollo, pero estos medios no se desempeñaban bajo un marco legal claro, razón por la que eran conocidos como radios o televisiones piratas.

Si bien en los territorios se usaba el concepto: medio comunitario, para nombrar aquellos contenidos con perspectiva local (Gómez Ditta, 2011) solo en el año 1995 el gobierno reconoce el término y lo define en el Decreto 1447⁶ donde, en el capítulo V, también incluye los mecanismos para la adjudicación de licencias para las radios comunitarias. Esta situación incentiva el

⁶ Por el cual se reglamenta la concesión del servicio de radiodifusión sonora en gestión directa e indirecta, se define el Plan General de Radiodifusión Sonora y se determinan los criterios y conceptos tarifarios y las sanciones aplicables al servicio.

surgimiento de emisoras que decían cumplir con las condiciones establecidas en el marco jurídico pero que en la práctica como lo expresa Gómez Ditta (2011) se alejaban del camino. El problema surge, según Julio César Hoyos Coa (citado en Gómez Ditta, 2011), “debido a que no se había definido un marco conceptual que configurara y determinara los alcances del término. Todos sabían que eran comunitarios, pero no habían establecido qué era eso. Esa coyuntura fue aprovechada por muchas organizaciones, parroquias y particulares para apropiarse de esos medios y usufructuarlos” (citado en Gómez Ditta, 2011, p.330)

Podemos ver que desde aquellos años la manera de nombrar las prácticas de comunicación generaba conflicto en nuestro país, pues bastaba con denominarse como un “medio comunitario” para ser reconocido como tal por el Estado quien a partir del decreto definía las características de estos modos de comunicación surgidos en los territorios. Sin embargo, según Pereira (2001), ante una conceptualización confusa los medios olvidaron el sentido social y participativo, no se articularon a procesos de construcción ciudadana y terminaron siendo réplicas de los medios comerciales.

Esta situación dejaba un sinsabor en quienes se habían comprometido con un proyecto de construcción en común en sus territorios por lo que se proponen encuentros nacionales principalmente entre las radios comunitarias nacientes y los ministerios de Cultura y Comunicaciones (Gómez Ditta, 2011) para definir acciones claras frente a los medios que no estaban cumpliendo con los parámetros establecidos por la legislación y trabajar sobre el deber ser y las variables de significación del término comunitario.

Esto muestra pues un dominio de la palabra que desde la hegemonía nombra lo que son y lo que deberían ser los medios comunitarios en nuestro país y, además, devela que, como lo expone Pereira (2001) desde lo teórico y el ámbito político se han realizado unas lecturas y definiciones

que muestran las diferencias en las concepciones sociales del Estado, las ONG, las fundaciones, las organizaciones sociales con respecto a lo que piensan los propios medios comunitarios.

Por eso para efectos de esta investigación resulta fundamental tener presente este panorama y llevar la mirada al interior de los medios para comprender las formas de apropiarse del término comunitario y revisar cómo eso dialoga con lo establecido en ámbitos como el académico partiendo de la idea que las definiciones no son absolutas y como lo expresa Gumucio (2001) pensarlas como tal solo lleva a congelar “un movimiento de la comunicación que todavía está tomando forma y que es más valioso precisamente por su diversidad y su desenvoltura” (Gumucio, 2001, p.9).

Importante mencionar aquí que no solo la legislación nacional ha estado involucrada en la conceptualización de la comunicación comunitaria, también los gobiernos locales, como es el caso de Medellín, han buscado unificar criterios y definir conceptos para tener mayor claridad sobre las características de los medios y poder construir proyectos que los vinculen a los procesos de ciudad (EAFIT, 2017).

Así que, con esta ruta en nuestras manos y la intención de caminar, emprendemos el recorrido por Medellín.

2.2 Contexto de la comunicación comunitaria en Medellín

Caminar esta ciudad de calles empinadas y contornos irregulares, genera un choque a los sentidos ante la oleada de casas, edificios, estructuras, sonidos de motores de buses, de venteros callejeros que se mezclan con olores y texturas que se van desplegando a cada paso en este territorio de 2,5 millones⁷ de personas que respiran a diario intentando sobrevivir frente al evidente agotamiento de la capacidad para albergarnos. Solo mirar a la periferia permite descubrir el

⁷ Dato poblacional DANE 2019

crecimiento desmedido que en 400 años ha colmado a la ciudad llenando, hasta la punta de los cerros, de luces de casas que contrastan con el verde de la montaña.

En esta ciudad surgen a finales de los años 80, medios de comunicación comunitaria, de la mano de organizaciones de base que venían desarrollando acciones en defensa de los territorios, luchas por la participación, la equidad y estrategias para generar cercanía entre los habitantes de diferentes barrios de la ciudad por medio de la difusión de información propia (Valle, 2012). En medio de ese trabajo colectivo, especialmente desarrollado en los sectores más vulnerables, los canales de televisión comunitaria son los primeros en aparecer, ante un panorama de medios tradicionales que no evidenciaban la diversidad de relatos locales y que narraban los territorios desde un solo lugar.

Es así como entre los años 1987 y 1990 se registra el nacimiento de 4 canales comunitarios con objetivos claros de crear producciones basadas en sus realidades y luchas y generar sentido de pertenencia por el territorio especialmente en la población más joven. Solar Producciones, dedicados principalmente a lo que ellos llamaron video social, expresaba en 1990 que era importante crear una red de medios alternativos porque “Es el espacio que se necesita para mejorar en la calidad de los programas que nuestros hijos necesitan para su arraigo local. Además, a través de ellos nos encontraremos como vecinos y conoceremos nuestro entorno que generalmente no conocemos” (citado en Valle, 2012).

Medellín para esa época era considerada la ciudad más violenta del mundo con una tasa de 375 homicidios por cada 100 mil habitantes⁸, lo que la visibilizó como un territorio peligroso y criminal (Cardona et al., 2005). donde el poder estaba en manos del narcotráfico y la juventud era la más vulnerable al conflicto. Esta situación activó las alertas en la Presidencia de la República y comenzaron a adelantarse programas y proyectos para promover la participación, potenciar las

⁸ Fuente Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. Citado por Cardona et al., 2005.

expresiones culturales, deportivas, políticas, comunicativas, y organizativas (EAFIT, 2017) y así, en una articulación entre sector público, privado y comunitario, lograr hacerle frente al conflicto armado y mejorar las condiciones de las comunidades. En este contexto, comienza en la década de los 90 el surgimiento de radios, periódicos - incluso medios escolares - y colectivos audiovisuales, que de la mano de organizaciones sociales acercaban a la población a otra forma de hacer periodismo y a su vez, fortalecían los proyectos ejecutados por las organizaciones al tener un medio para contar la labor que se venía realizando en el territorio.

Para el año de 1992 se crea el Seminario de Periodismo Juvenil con el propósito fundamental de fortalecer un espacio de encuentro y cualificación de las iniciativas de comunicación juvenil de la ciudad. Esta acción se convirtió en una oportunidad para lograr la articulación de los medios existentes en los diferentes barrios e instituciones educativas de Medellín y en la posibilidad de poner a dialogar a los jóvenes y a los distintos actores que se fueron incorporando en el proceso, sobre comunicación, participación, ciudadanía, identidades y transformación de la ciudad.

La comunicación comunitaria comienza entonces un proceso de crecimiento, se convierte en una herramienta importante para alzar la voz en muchos sectores de Medellín y por esto en el año 2005, con la implementación del programa de Planeación Local y Presupuesto Participativo (PP)⁹, las comunidades ven la oportunidad de destinar recursos para la conformación de nuevos medios de comunicación comunitaria dirigidos a diversos públicos.

⁹ El programa de Planeación Local y Presupuesto Participativo es un proceso de participación ciudadana mediante el cual, a través de un conjunto de actividades, las comunidades pueden planear, gestionar y priorizar parte de la inversión pública (5% del presupuesto anual de inversión), para contribuir a superar algunos de los problemas que tiene cada territorio de la ciudad. Para iniciativas de comunicación se priorizaron en el primer año de implementación de PP \$449.000.000 (pesos colombianos) unos US142.000 (dólares); estos recursos han aumentado año a año hasta llegar en el 2014 a \$1.597.548.600 (pesos colombianos) alrededor de US505,353 (dólares)

Según lo muestra el diagnóstico de medios realizado por COMFAMA para el Municipio de Medellín ¹⁰ en el año 2006 la ciudad contaba con 137 medios alternativos y una década más tarde, en 2017, fueron registrados 105¹¹. Algunos se encuentran fortalecidos, por sus más de 20 años de experiencia y tienen reconocimiento en la ciudad; otros, especialmente aquellos que fueron creados a partir de Presupuesto Participativo, han desaparecido o se han debilitado pues no han logrado independencia económica del Programa y la falta de recursos los ha llevado a ser más inconstantes en su labor.

El Municipio de Medellín, a través de la Secretaría de Comunicaciones, se ha acercado a los medios de comunicación comunitaria con el propósito de trabajar por su fortalecimiento y realizar acciones que puedan beneficiar los intereses de ambos sectores. Sin embargo, esta relación ha estado mediada por los conflictos y las tensiones. Muestra de esto es la experiencia vivida con el proceso de creación de la Red de Medios Alternativos y Comunitarios (REDECOM) la cual presentó dificultades, pues no fue claro el propósito de la construcción de la Red ni cómo esta podía aportar a la labor con la comunidad. En un ambiente de desconfianza, inmadurez de los procesos y poco convencimiento con respecto al trabajo conjunto (Herrera & López, 2015), fueron renunciando a este espacio hasta que REDECOM desapareció.

El ejercicio de la conformación de la red evidenció un lado débil que estaría presente hasta la actualidad en las relaciones entre el Municipio y los medios de comunicación comunitaria de Medellín: el desconocimiento de las realidades. Es difícil construir con las otras personas cuando los proyectos nacen desde el centro de la ciudad, donde lo comunitario se entiende desde un escritorio y no conversa con las vivencias de los barrios; y aunque el panorama no cambia de manera sustancial, permanentemente se intenta abrir espacios y construir puentes para apoyar la

¹⁰ El diagnóstico fue realizado por la Caja de Compensación COMFAMA para la Alcaldía de Medellín en el año 2006, para “Estructurar una red de comunicación orientada a la convivencia ciudadana en Medellín y sus corregimientos”

¹¹ Esta cifra se registra en la matriz entregada por la Secretaría de Comunicaciones a la Universidad EAFIT en el marco de la realización del proyecto de para el fortalecimiento al proceso de la política pública de medios alternativos, independientes, comunitarios y ciudadanos de Medellín

consolidación de procesos de comunicación en los territorios. Muestra de esto es la aprobación, en el año 2013, de la creación de la “Política pública de medios y procesos de comunicación alternativos, independientes, comunitarios y ciudadanos” con objetivos fundamentales de fortalecer estos medios y fomentar la participación ciudadana.

Particularmente, este proceso de construcción de la Política Pública lo lidera inicialmente, en el año 2015, la Universidad de Medellín, quienes se encargan básicamente de realizar un diagnóstico de medios y así establecer los contextos, conocer las tipologías organizativas e identificar los públicos de los medios existentes en las comunas de Medellín (Universidad de Medellín, 2015, p.13). Luego, la academia continúa el fortalecimiento del proceso a través de un convenio con la Universidad EAFIT donde el equipo de trabajo analiza la información consolidada anteriormente, plantea unas estrategias, realiza encuentros, foros ciudadanos y determina el enfoque teórico y el fundamento conceptual para establecer los lineamientos para la construcción de la Política Pública.

De este ejercicio resulta un elemento importante: la conceptualización sobre la comunicación comunitaria, alternativa, ciudadana e independiente, pues según el equipo de trabajo era imperativo reinterpretar lo que se había consolidado desde la teoría y lo que se constituía en los territorios. En este sentido propusieron “revisar y construir un concepto único, definirlo en una interpretación colectiva y legítima” (EAFIT, 2017) para así ayudar a la comprensión de los términos sin desconocer las identidades y poder de esta manera consolidar una política pública lo más consistente posible.

Luego de alrededor de 4 años y medio de trabajo en la construcción de la Política Pública, se expide, el 28 de agosto de 2019, el decreto reglamentario que expone los lineamientos para su aplicación y donde se consolidan las definiciones de lo que, para efectos de la Política Pública, se entiende por comunicación alternativa, comunitaria, independiente y ciudadana en Medellín.

Tabla 1

Definiciones de comunicación según la política pública de medios y procesos de comunicación alternativos, independientes y ciudadanos para el municipio de Medellín

Tipo de comunicación	Definición
- Comunitaria	Es un modelo de comunicación mediante el cual los grupos sociales de un territorio tienen visiones, objetivos, principios o realidades compartidas a través de procesos, canales, organizaciones, plataformas de formación e investigación en función de la comunicación social.
- Alternativa	Es un modelo de comunicación que desarrolla lógicas distintas a las que utilizan los medios de comunicación social tradicionales, a partir de diferentes contenidos, públicos, narrativas, formatos y maneras de informar que facilitan la generación de expresiones sociales diversas para la movilización y la transformación social.
- Independiente	Es un modelo de comunicación que tiene independencia política, económica, objetividad y capacidad crítica.
- Ciudadana	Es un modelo de comunicación que hace parte de la construcción de ciudadanías para promover los derechos desde enfoques poblacionales, sectoriales y culturales o para gestionar, desde la comunicación, temas de interés común que promueven los ciudadanos.

Si bien ha existido una relación con la municipalidad y desde allí se han liderado procesos y se han fijado conceptos para comprender la función de los medios en los territorios, quienes han liderado la comunicación en los barrios de Medellín durante años, han desarrollado múltiples acciones independientes a la institucionalidad y articuladas con otros medios y organizaciones sociales en búsqueda del fortalecimiento de la comunicación comunitaria. Es así como se han unido en espacios como la Mesa de Medios y Procesos de Comunicación de Medellín donde confluyen diferentes actores de la sociedad civil para discutir temas de comunicación comunitaria y alternativa y revisar las opciones para vincularse con actividades de ciudad que abran las posibilidades de participación en los territorios. También se han constituido colectivos como “Comunicracia” que reúne a varias organizaciones y medios para lograr la ejecución de proyectos en las comunidades.

La comunicación comunitaria en Medellín no solo ha estado marcada por la relación con la Alcaldía, también los liderazgos en los territorios han sido fundamentales para su evolución y transformación, donde el proceso ha desatado luchas y discusiones internas que de igual forma la han fragmentado.

Es entonces, en este contexto donde durante años, los medios comunitarios en la ciudad se han enfrentado a dificultades económicas y políticas, han dado batallas para mantenerse y continuar con sus procesos de movilización social. Es en ese panorama donde, a pesar de las adversidades, no han abandonado la pugna por el reconocimiento y la valoración en los territorios y han logrado construir con las comunidades proyectos políticos comunicacionales con acciones que obedecen a las lógicas de sus habitantes. En ese sentido la generación de contenidos, las estéticas, los relatos han incluido diversidad de voces que son muestra de la apropiación de los procesos de comunicación. Además, en territorios marcados por la violencia, se han constituido como actores clave para la transformación, convirtiéndose en verdaderas alternativas de resistencia al conflicto (Jiménez, 2014).

2.3 Comunicación comunitaria en la Comuna 13

Cada esquina de Medellín tiene un ritmo propio que se acelera cuanto más cerca está del centro, adopta un compás diferente en cada una de las 16 comunas en que se divide la parte urbana y se hace más tranquilo en los 5 corregimientos que comprenden su área rural. San Javier, que es el nombre que lleva la comuna 13, se parece más al Pacífico¹² por tener la mayoría de población afro de la ciudad (Álvarez, 2016) por eso, en el aire, hay notas de marimba que se mezclan con los rasgos más urbanos del rap y el hip-hop de las calles. Pero no todo es musical, el ritmo también se marca con el estallido de las balas que, en otras épocas retumbaban casi a diario, como queriendo señalar el mal presagio que para algunas personas carga el número 13.

La violencia ha marcado la historia de este territorio, donde los actores armados comenzaron a concentrarse desde la década de los 90 para explotar la ubicación clave de la Comuna

¹² La región pacífica colombiana se caracteriza por tener la mayor concentración de población afro e indígena. Es también una de las zonas con más riqueza natural y cultural pero paradójicamente más abandonadas por el gobierno.

13, la cual al facilitar el acceso al mar por las costas del Golfo de Urabá (Occidente de Antioquia)¹³ permitía el control de actividades ilegales como el tráfico de drogas, armas, hidrocarburos robados de los ductos cercanos (Gómez, 2013) abonando el terreno para una guerra urbana. Por una parte, estaba la guerrilla de las FARC (Fuerzas Revolucionarias de Colombia)¹⁴ quienes, ante unos intentos fallidos de paz, buscaban extender sus acciones bélicas a las ciudades con el propósito de dominar los territorios y, en Medellín, el acceso al Urabá Antioqueño, poniendo así a la Comuna 13 en el foco de la confrontación. De otro lado comenzaban a consolidarse las Autodefensas (AUC)¹⁵, denominados paramilitares, con el propósito de evitar la expansión guerrillera y, adicional a estos, estaban los llamados CAP (Comandos Armados del Pueblo) actores locales que conocían la dinámica de la Comuna y que buscaban el sustento económico de la guerra extorsionando a transportadores y comerciantes principalmente (Gómez, 2013).

A finales de los 90, el conflicto de la Comuna 13 arreciaba de forma inclemente afectando de manera directa a la población no combatiente quienes perdían no solo la vida en medio de enfrentamientos sino también sus casas, que eran tomadas como trincheras, exigiéndoles renunciar en cuestión de horas al patrimonio de toda su vida y al barrio donde habían crecido (Gómez, 2013). La ciudad estaba amenazada ante el crecimiento de las acciones ilegales en gran parte del territorio.

Con este panorama comienza el siglo XXI que se caracteriza por las operaciones militares implementadas por parte del Gobierno Nacional para hacerle frente al conflicto en la Comuna 13:

¹³ El golfo de Urabá es la zona más austral del mar Caribe en la frontera entre Colombia y Panamá. Es un territorio con gran biodiversidad, excelente clima y ubicación estratégica que permiten no solo la producción sino la comercialización

¹⁴ Constituido en 1964, el grupo guerrillero FARC disputó por más de 50 años una guerra con el Gobierno que dejó innumerables víctimas civiles, pueblos destruidos y desplazados. Este grupo se desmovilizó en 2016 luego de la firma del acuerdo de paz y se constituyó como grupo político bajo el nombre de Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC)

¹⁵ Los grupos paramilitares nacen como organizaciones de civiles armados que buscaban contener el crecimiento guerrillero ante la incapacidad del Estado para brindar seguridad en algunas zonas del país (CNMH, 2018) constituyéndose como Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) a mediados de los años 90. Posteriormente su propósito no fue únicamente contraguerrillero, sino también de control a los territorios especialmente las zonas estratégicas para el narcotráfico. Las AUC se desmovilizaron a partir del año 2003 dejando un saldo de más de mil masacres, 371 casos de tortura y sevicia, y el despojo o abandono de cerca de 800.000 hectáreas de tierra.

Antorcha, Mariscal, Primavera, Otoño fueron algunas de las acciones militares que antecedieron a la que se conoce como la intervención armada de carácter urbano más cruenta, intensa y prolongada que se haya registrado en la historia del país: La Operación Orión¹⁶. (Verdad Abierta, 2018) Fueron casi 3 días de octubre de 2002 donde la Comuna 13 se inundó de agentes del Ejército, Policía, autoridades judiciales que, en ausencia de organismos de derechos humanos, libraron enfrentamientos a sangre y fuego por los callejones y recovecos del territorio. “Los disparos, los golpes a las puertas, y los cuerpos de jóvenes y señoras arrastrados por escalones acusados de ser guerrilleros” (Vásquez, 2019) horrorizaban a los habitantes quienes veían que los señalamientos venían de hombres y mujeres encapuchados miembros de grupos paramilitares que caminaban al lado de la fuerza pública.

Luego de la ocupación militar se produjo en la comunidad una mezcla de sentimientos: una especie de alivio los invadía, el desconcierto se notaba en sus rostros ante las irregularidades cometidas y el miedo continuaba en el aire pues sabían que la violencia no había desaparecido, solo se transformaba. Y si bien la atención del Gobierno estaba puesta en el territorio con la implementación de proyectos de mejoramiento de servicios públicos, de salud, entre otros, las acciones no eran suficientes para remediar el daño causado y resultaba apremiante impulsar estrategias para trabajar en la recuperación del tejido social, la identidad colectiva y desaparecer el estigma alentado principalmente por titulares de prensa que los nombraban como “el nuevo Afganistán”(Gómez, 2013) generando terror en toda la ciudad.

Uno de los instrumentos clave para apoyar el trabajo de las organizaciones sociales que buscaban el fortalecimiento de la comunidad, fue la comunicación, por lo que se gestionaron recursos para impulsar procesos de medios comunitarios y “capacitar a la gente para convertir la

¹⁶ La operación Orión dejó 80 civiles heridos, 17 personas asesinadas por la Fuerza Pública, 71 homicidios por paramilitares, 12 personas torturadas, y 92 desapariciones forzadas. (Vásquez, 2019) lo que evidencia las irregularidades e infracciones al derecho internacional humanitario.

comunicación en una herramienta de trabajo por el desarrollo de la Comuna” (Gómez, 2013 p.79) De esta manera comenzó el surgimiento de diferentes propuestas de construcción colectiva que vendrían a transformar a la Comuna 13 y a darle un nuevo significado para la ciudad y el país.

El que podría considerarse el primer medio en romper el silencio (Gómez, 2013) fue el periódico “Contá, Contá” el cual desde 1997 comenzó a narrar algunos sectores del territorio que ningún medio había contado antes. Al inicio era una producción que se dedicaba a contar lo que sucedía en el barrio 20 de Julio y los sectores cercanos, pero después del año 2004, cuando se incorporó el periodista Oscar Arbeláez¹⁷, se comenzaron a abordar temáticas de toda la Comuna y a plantear contenidos más críticos, ricos en investigación que reflejaban la situación de la comunidad buscando un equilibrio en la información: no solo se exponía lo positivo sino también los aspectos más difíciles. Según Óscar Arbeláez (citado en Gómez, 2013, p. 81) “contar solo lo bueno era como tapar la realidad” así que también buscaron hablar sobre los asesinatos a los líderes, investigar sobre la presencia de los grupos armados y la muerte de los jóvenes que cruzaban las fronteras invisibles¹⁸.

“Contá, contá” trabajaba por 2 objetivos fundamentales: mostrar una cara desconocida y poco explorada de la Comuna 13 y recuperar la memoria del territorio, las luchas, los procesos de la gente para sacar sus barrios adelante; la movilización y el trabajo colectivo para “cumplir el papel que el Estado no cumplía” (Arbeláez citado en Gómez, 2013) Luego de un trabajo arduo en el territorio el periódico desapareció, pero el interés por narrar desde otra perspectiva continuaba en otros barrios.

¹⁷ Oscar Arbeláez es periodista oriundo de la Comuna 13 y actualmente es el comunicador de la Corporación Full Producciones.

¹⁸ Las fronteras invisibles son una delimitación impuesta por actores armados, que pretende mostrar el territorio, generalmente dentro de un barrio, donde ejercen control y poder y es defendida violentamente sin discriminación. En la Comuna 13 las fronteras invisibles siguen pues los grupos armados se congregaron en bandas criminales que continúan disputando el control del territorio.

La Corporación de Periodismo y Medios Kinésica, en el año 2005, le da vida al periódico Signos desde la 13 con los propósitos de relatar desde una mirada juvenil las acciones cotidianas de los barrios; hacer visible el trabajo de grupos artísticos, culturales y deportivos; mostrar lugares representativos de la Comuna y también evidenciar problemáticas sociales que se viven en los diferentes barrios. Según expresa su director, Alexis Hinestroza, (citado por Gómez, 2013) el medio existe para informar, pero también para brindarle a los jóvenes un espacio donde puedan pronunciarse y dónde puedan formarse como comunicadores comunitarios.

Podría decirse que de alguna manera Signos desde la 13 pretende irradiar vida, pues la línea vital que caracteriza la imagen del medio remite a ese corazón que palpita con esperanza en la Comuna. Como lo expresa el comunicador Joaquín Gómez Meneses (2013), luego de analizar el contenido del medio “si bien el conflicto armado es un aspecto importante, no es el eje fundamental de la dinámica informativa” (Gómez, 2013 p.75) evidenciando de esta manera que quienes lideran este proceso consideran que ya los medios tradicionales han narrado una historia de muerte de la época más dolorosa del territorio así que su misión se enfoca en aquello que los mantiene vivos.

Con el ánimo de promover los derechos humanos, aportar al empoderamiento y contribuir al desarrollo social, nace en el 2011 el periódico Uniendo Letras que de la mano de la Corporación Pazifistas se han consolidado como una herramienta de información y conocimiento. En sus páginas se puede leer el enfoque de paz, convivencia y justicia social que quieren llevar a sus lectores para contribuir al desarrollo social del territorio.

Pero las historias de la Comuna 13 no se han contado solo en el papel, la imagen y el sonido han sido fundamentales en la consolidación de la comunicación comunitaria. El canal Comuna 13 Televisión, creado en el año 2005, ha registrado desde jornadas artísticas hasta eventos deportivos con el ánimo de mostrar la diversidad que brota en los barrios, procurando siempre realizar producciones elaboradas por los mismos habitantes donde ellos se sientan representados y planteen

alternativas a las crisis vividas (Castaño, 2005). Por su parte la emisora Morada Estéreo es un medio alternativo fundamentado en la libertad, en la confianza, en la transparencia “sin voces impostadas, sin guiones insulsos, sin brutalidad, sin prisa” (Morada, 2014) que desde el 2011 le abre las puertas a aquellas personas que quieren hablar sobre el arte, la soledad, la violencia...usando la radio como amplificador de esa voz. Morada Estéreo no es solo una emisora, es también una morada, “un refugio en cualquier lugar, embarcación desde donde postular mundos imposibles” (Morada, s.f.) por esto su sede es también un punto de encuentro comunitario y un lugar donde convergen otras acciones en beneficio del territorio.

Sumada a estas propuestas de comunicación comunitaria está la *Corporación Full Producciones* que se ha dedicado desde sus inicios, en el 2006, a unir el tejido social desde el audiovisual utilizando este medio como antídoto para la violencia y herramienta para cautivar jóvenes, que, ante la ausencia de oportunidades, iban dejando en las esquinas sus sueños (Full Producciones s.f). Con este propósito desarrollan entonces una propuesta de comunicación para aportar al cambio social haciendo acompañamiento a los procesos comunitarios, culturales y políticos, experimentando con los diferentes géneros audiovisuales y conformando la escuela de producción audiovisual para lograr tener la formación como pilar fundamental de su quehacer. que busca que las comunidades se encuentren y dialoguen desde el cine y el audiovisual.

Se evidencia pues con este recuento histórico de la consolidación de la comunicación comunitaria en San Javier que, la mayoría de medios surgen en la década del 2000 como una herramienta de resistencia donde crece la motivación en la población para unirse y hacer uso de su derecho a la expresión, levantar la voz y comenzar a narrar la realidad desde su perspectiva en un acto de enunciación claro y distinto para que esa palabra no sea usada únicamente por otros (Mata, 2009) quienes se han apropiado de ella para fortalecer la hegemonía.

Los medios gestados en esta comunidad, que claramente han surgido en un contexto de guerra urbana, evidencian lo que expone Clemencia Rodríguez (2008)

“Cuando verdaderamente están en manos de la gente, las tecnologías de la información y comunicación (TICs) pueden convertirse en herramientas poderosas que le permiten a la gente el volver a narrar, a interpretar, a recordar y a compartir con otros las nuevas cotidianidades permeadas por la violencia armada” (p.13)

Ubicándonos así en un tipo de comunicación con un propósito ligado, como lo expresa Mata (2009), al fortalecimiento de los lazos comunitarios donde se hacen visibles las personas y acciones del territorio desde un lenguaje propio y evidenciando que la comunicación en las comunitaria trasciende la información que “es la capacidad de poner cauces para producir nuevos sentidos y para disparar procesos de reflexión y multiplicación de otros discursos que pongan en tensión los discursos hegemónicos” (Ceraso, 2014, p.42)

Los dos capítulos anteriores buscaban mostrar el posicionamiento teórico desde el que se sitúa esta investigación y el recuento histórico de la comunicación comunitaria en Colombia y en Medellín. La perspectiva teórica refleja la conflictividad de la comunicación que, en su carácter dialógico, involucra tensiones donde los medios constituyen espacios de formación y de construcción colectiva atravesados por la cultura, donde nuestra mirada debe tener una intención de recuperar no solo los procesos sino reconocer los contextos históricos, socioculturales y políticos (Huergo 2010) donde se desarrollan las prácticas.

La historicidad, por su parte, va tejiendo un entramado donde cada uno de sus hilos nos muestra lo que antecede y atraviesa a los medios comunitarios en la construcción de su propio relato, que se enreda dibujando nuevas formas en la cotidianidad. Evidencia, además, lo instituido por los gobiernos en esa necesidad de establecer un orden, un equilibrio, que resulta “precario o momentáneo (que se pretende permanente y estable) de algo que es dinámico y variable” (Huergo & Fernández, 2000 p. 57) y que finalmente es resignificado a partir de la experiencia.

Comuna 13 – San Javier

CAPÍTULO 3 PRÁCTICAS QUE CONSTRUYEN SENTIDO

Ningún viaje es igual, todos tienen una manera particular de hacerse: formas de planear, elegir el recorrido, definir el equipaje. Aquí emprendimos una travesía que nos ha llevado a situarnos desde una perspectiva de Comunicación/Educación dándonos el equipaje para recorrer la Comuna 13 de Medellín, comprender las prácticas de la *Corporación Full Producciones* y los sentidos de comunicación comunitaria que se producen. Para hacer este recorrido decidimos un enfoque cualitativo, pues su carácter flexible y exploratorio permite una inmersión más humana que no reduce a las personas, sus palabras y actos, a ecuaciones estadísticas (Taylor & Bogdan, 1987) sino que nos acerca al contexto para comprender y descubrir de cerca, íntimamente, los significados que se crean en la interacción, sus prácticas y su entorno, y cómo, incluso también, estos significados se ven atravesados por la relación con quienes, como en mi caso, llegamos a investigar.

Con los objetivos específicos como brújula y la etnografía como instrumento para establecer esa conexión con los protagonistas, reconocer y comprender los términos en que caracterizan sus

acciones (Guber, 2001), agarramos nuestra mochila de Comunicación/Educación y nos disponemos en este capítulo a tomar estos planteamientos, describir y analizar las prácticas de comunicación comunitaria de la *Corporación Full Producciones* en la comprensión de la apropiación de los conceptos y de sus procesos en el territorio.

3.1 Historia Full Producciones: un modo de hacer el viaje

La *Corporación Full Producciones* surge en el 2006 por iniciativa de algunos jóvenes del barrio Villa Laura¹⁹ quienes hacían parte del canal comunitario “Visión Comunal” y deseaban conformar un colectivo audiovisual que no solo pudiera narrar desde la imagen aquello que no contaban los medios tradicionales, sino que también se convirtiera en un proyecto productivo que les ofreciera otras alternativas a los jóvenes del territorio. A este proceso invitan a Fernando Avendaño, una persona que venía liderando el canal comunitario Osda Televisión de la Comuna 4²⁰, Aranjuez y muy cercana al trabajo en temas audiovisuales de la Comuna 13. “*Me dicen: Fernando vos que conocés de gestión vení ayudanos en este proceso... y se encartaron*²¹ conmigo” expresa Avendaño entre risas al recordar que de eso hace ya más de 10 años; tiempo en el que le ha puesto el corazón entero a este proyecto, siempre andando de un lado para otro, en reuniones y encuentros, para hacer visible la producción audiovisual de la Comuna. Su capacidad de gestión lo llevó a convertirse en el director de la Corporación y su compromiso con el proceso en el territorio, lo deja como la única persona que queda de la fundación en el 2006.

Esta es una experiencia que ha cambiado continuamente de actores, pues muchos solo se vinculan durante un tiempo determinado para desarrollar algún proyecto y otros luego de pertenecer

¹⁹ La Comuna 13 está dividida oficialmente en 19 barrios, pero los habitantes de esta zona de la ciudad reconocen más de 20 pues los límites son imaginarios y algunas personas se sienten más cercanas a otras comunas.

²⁰ Se había mencionado anteriormente que Medellín se divide en Comunas. Aranjuez es la Comuna 4 y está ubicada al Nororiente de la Ciudad.

²¹ Encartarse en Colombia se usa para referirse a alguien que se mete en un problema o en una situación difícil de salir ejemplo: “¡me encarté con este carro viejo que compré!”

varios años a la Corporación abandonan el proceso porque sus prioridades cambian llevándolos por otros caminos. Actualmente el grupo de base está constituido por Camila Cano, una mujer formada en comunicación audiovisual, con gran creatividad y destreza para acompañar los talleres con los más pequeños. Óscar Arbeláez, Comunicador, quien luego de fortalecer el periódico comunitario “Contá Contá” se unió a *Full Producciones*. Winy Muñoz, una joven quien desde pequeña participó en las actividades de la Escuela Audiovisual y ahora reparte su tiempo entre el estudio de Ciencias Políticas y el apoyo administrativo a la Corporación. Es un grupo heterogéneo en el que confluyen diferentes miradas, historias de vida, experiencias, distintos universos que se cohesionan por Fernando Avendaño, quién innegablemente hace encajar cada pieza de *Full Producciones*.

La materialización de este proyecto no fue sencilla pues, como muchas otras iniciativas de carácter social en Colombia, estuvo afectada por el conflicto armado y la lucha por transformar una realidad de violencia presente en el territorio. Así, en el 2006, cuando la idea de conformar un colectivo audiovisual era un deseo somero fue asesinado el líder social Haider Ramírez quien venía apoyando de cerca la consolidación de la Corporación. El homicidio ocurrió en la entrada del “Centro de Integración Barrial de Villa Laura”, lugar que ha sido la casa de *Full Producciones* desde sus inicios, desatando en los habitantes no solo tristeza sino desilusión y temor de seguir trabajando en los procesos sociales.

Haciendo frente al miedo imperante, los miembros de la Corporación decidieron que el proyecto debía continuar en honor a Ramírez y comenzaron a hacer realidad ese deseo. Fernando Avendaño, refiere las acciones que se desarrollaron en ese momento como una invitación a la gente para que confiara y se volviera a acercarse para retomar las banderas de Haider y su legado, recordándonos así lo que en ese sentido expone Alvarado (2012)

“La violencia actúa en la memoria de los jóvenes, no solamente como condicionamiento u obediencia por temor, sino también como detonante de su acción (...) Los jóvenes frente a acontecimientos violentos, la afectación cotidiana deviene en movimiento creador. En

ese sentido, el acontecimiento da apertura a algo nuevo que rompe con las condiciones dadas o establecidas, se inicia un proceso de creación, de transformación de la situación, de participación activa en el proceso”. (p.214).

Convencidas entonces de que la imagen tiene la capacidad de involucrar, emocionar y ser una herramienta muy potente para trabajar los valores (Full producciones, 2010) comenzaron a reunir a los niños, niñas y jóvenes de los barrios cercanos para poner en marcha de manera colectiva el proceso de formación alrededor del audiovisual y desde allí enseñarles a usar una cámara de video, a hacer reportería, a presentar, pero especialmente construir un espacio para contar sus historias como una forma de llamar la atención desde la civilidad y no desde las acciones violentas.

Con respecto a la experiencia del trabajo audiovisual en un territorio marginado como la Comuna 13 y el valor simbólico que cargaba el hecho de empuñar una cámara de video y no un arma Óscar Arbeláez, Comunicador de la Corporación, recuerda:

La cámara le daba status a principio de siglo. Cumplía la función que cumplía el arma en el pillo. Una cámara de video era llamativa, el pelao era feliz porque las niñas se le acercaban. Era popular. Yo creo que eso es lo que tienen que hacer estos procesos. Mostrar otras opciones de vida para los pelaos, y contar otras historias y volver a mostrar cosas totalmente diferentes (Comunicación personal, 2019)

La comunidad comienza a escuchar, a darle legitimidad a las acciones del medio y a creer en sus propuestas, así lo relata Fernando Avendaño:

Una recreación para los niños, por ejemplo, que hacían en el barrio, si no participábamos nosotros iban por ahí 10, 15 niños y cuando la convocábamos desde acá era una vaina de 200 niños (...) Era una cosa que permitió entender la capacidad de movilización social que podía generarse a través de la comunicación (Comunicación personal, 2019)

Entonces, *Full Producciones* dimensiona el gran compromiso con la comunidad y se aboca a la producción de videos con una perspectiva más estratégica de recuperación de la memoria de la Comuna constituyendo formalmente la Escuela Audiovisual donde se crean 2 semilleros: *Fuleritos* para trabajar con niños y niñas y *Full Revolution* enfocado en adolescentes y jóvenes.

En los procesos de formación han participado decenas de niños, niñas y jóvenes y algunas de esas personas han hecho de la producción audiovisual su proyecto de vida dedicándose a la televisión en canales locales y nacionales, otras, que por motivos laborales o académicos no están completamente en la Corporación siguen apoyando desde su saber en un acto de gratitud, demostrando que las acciones trascienden el medio convirtiéndolo, como lo dice Clemencia Rodríguez (2008) “en un catalizador de procesos de apropiación simbólica, procesos de re-codificación del entorno, de re-codificación del propio ser, es decir, procesos de constitución de identidades fuertemente arraigadas en lo local, desde donde proponer visiones de futuro” (Rodríguez 2008, p. 12). Quienes han pasado por los procesos promovidos por *Full Producciones* transforman la mirada del territorio y de sí mismos, trascendiendo el lente de la cámara, haciendo foco en su proyecto de vida, y consolidando imágenes de una Comuna que es más que violencia.

El tema es que Full es la sumatoria de un montón de asuntos, de un montón de apuestas de distintos sectores, de apuestas que tienen que ver con lo social con lo político, con lo comunitario y que buscan es crear una apuesta desde las comunicaciones muy pensada desde la movilización social. Muy pensada a cómo apostar a construir algo que permita influenciar en varias áreas, lo político, lo social el desarrollo mismo. Esa ha sido como la apuesta. No todo es homogéneo ni perfecto y no lo debe ser, la diferencia es lo que permite construir en procesos como este (Fernando Avendaño, comunicación personal 2019)

Esas acciones entonces desde la Corporación atravesadas por la conflictividad propia de la comunicación, como lo mencionábamos en el capítulo I, y de los espacios socio - comunitarios constituyen un posicionamiento político en el territorio donde como expone Tapias (2016) convierten a los medios “en un escenario para evidenciar la resistencia que constituyen los colectivos en tanto nuevas formas de subjetividad, en el sentido activo, crítico, creador de unas formas “otras” de conocimiento y de poder” (Tapias, 2016 p. 71).

En 13 años de labor han logrado tejer redes en su territorio vinculados a algunos proyectos de la Red de Medios de la Comuna 13²²; en Colombia donde hacen parte de la junta directiva de la Asociación Nacional de Festivales, Muestras y Eventos Cinematográficos y Audiovisuales (ANAFE) y en Latinoamérica como miembros de la Red Universo Audiovisual de la Niñez Latinoamericana (UNIAL). Además, sus acciones han sido reconocidas al ser ganadores del Premio de Periodismo Comunitario Alcaldía de Medellín en las categorías

- Mejor colectivo Audiovisual en 2013 y segundo puesto en 2011, 2012, 2014 y 2015
- Mejor Documental Comunitario “Mariscal 14 años después” en 2016

También al recibir la mención de honor a Mejor Medio Comunitario de Comunicación - Premios Revista Semana²³ - Petrobras 2008

- El Premio Nacional de Periodismo Semana –Grupo Argos como Mejor Medio Comunitario Bogotá 2014.
- Mejor iniciativa de Paz. En la Categoría Educación “Proyecto Escuela Audiovisual Full Producciones” Recon²⁴ Colombia 2016

Adicionalmente, en su trayectoria han sido talleristas del Festival Internacional de Cine de Cartagena de Indias (FICCI) e invitados a eventos como el Global Films Festival en República Dominicana en 2010 y el II Encuentro Internacional de Cine Comunitario Buenos Aires (Argentina) en 2015.

²² La Red de Medios de la Comuna 13 se crea en el 2015 con el objetivo de abrir un espacio participativo para el intercambio de conocimientos, saberes y prácticas que permita dinamizar de manera colaborativa los procesos comunicativos de San Javier y en el que se promueva el fortalecimiento de sus miembros (Red de Medios Comuna 13, s.f)

²³ La Revista Semana es un medio de circulación nacional con 126.000 ejemplares fundado en 1946.

²⁴ Recon es “una organización colombiana, sin ánimo de lucro que identifica, inspira, conecta y hace más fuertes emprendimientos sociales que transforman realidades e impactan en el desarrollo económico y social sostenible de comunidades vulnerables” <https://www.reconcolombia.org/nosotros/>

Para la Corporación su función en el territorio va más allá de los premios, pues si bien son un reconocimiento a su labor, se acerca más a la idea de un hogar, entendido desde su etimología como ese lugar cálido donde se enciende el fuego que produce seguridad y calma; en una alternativa para preservar la vida, así lo expresa su director Fernando Avendaño “el que Full existiera representó la oportunidad de que estos muchachos sobrevivieran al tema del conflicto (...) Acá los muchachos, a veces, en medio de enfrentamientos, les tocaba desayunar, almorzar, comer y amanecer acá, porque el tema era difícil” (F. Avendaño, comunicación personal, 12 febrero 2019). Ahora se puede decir que se han superado épocas muy duras, pero todavía para los niños, niñas y jóvenes la oportunidad de tomar una cámara, recorrer su barrio, conocer otras formas de contar historias con un conocimiento técnico y teórico es sinónimo de sobrevivir, de pertenecer a un lugar que los mantiene lejos de aquellos espacios oscuros que como fantasmas siguen existiendo en la Comuna 13.

3.2 Tres rutas, un horizonte de transformación

Si bien sus objetivos se establecen alrededor del trabajo formativo y de producción del audiovisual su horizonte político se centra en la idea de “construir un nuevo país y alcanzar la paz en un territorio marcado por la violencia” (Full Producciones s.f). Entonces aquí vale la pena rescatar lo que plantea Morawiki (2014) sobre el objetivo que es aquello que responde a algo que puede ser alcanzado que se establece como una meta para ser cumplida y el horizonte político que es aquello que se presenta como utopía movilizadora, como un algo inalcanzable “pero que tiene la potencialidad de convertirse en un poderoso motor traccionador de acciones comunicacionales, educativas y culturales” (Morawiki 2014, p. 2). Es por esto que la Corporación lleva 13 años caminando por tres rutas estratégicas encaminadas a ese lugar deseado, el de la utopía, que los lleva

a convencerse de que cada acción en la Comuna logra un cambio y los acerca a ese horizonte de transformación.

Encuentro Escuela Audiovisual Full Producciones –2019

3.2.1 Ruta 1. El camino de la formación

La Escuela Audiovisual *Full Producciones* ha funcionado desde sus inicios bajo un modelo de educación popular, como recurso pedagógico y didáctico para posibilitar el conocimiento de la realidad a través de procesos colectivos en los que tanto educadores como educandos pongan en común diferentes formas de saber para la construcción de la paz y generación de acciones transformadoras que incidan en el territorio (Full Producciones s.f). Al inicio hubo un enfoque en derechos humanos que “pretendía darles herramientas a los chicos frente a la reivindicación de los derechos de infancia y adolescencia, así como la prevención de algunos aspectos de vulneración como el reclutamiento forzoso y la adicción a las drogas” (Full Producciones s.f), pero esa visión se ha ido ampliando en correspondencia a las dinámicas del territorio, a las búsquedas de los niños, niñas y jóvenes que se acercan al proceso.

En la actualidad la Escuela Audiovisual Full Producciones se define como

“un espacio abierto de formación, sin muros ni paredes, sin diplomas ni tareas, un espacio donde todos aprendemos de todos. Un proceso para contribuir a la formación de niños, niñas, jóvenes y a la comunidad en general como nuevos realizadores audiovisuales con una visión amplia, crítica y reflexiva del entorno que los rodea. Con habilidades comunicacionales y cognitivas que les permitan establecerse como seres humanos conscientes y responsables socialmente. Críticos, participativos y propositivos de su papel social a fin de preservar y propiciar el intercambio pluricultural y la convivencia multicultural a través de la imagen, el audiovisual y el cine comunitario”

Es una apuesta de formación fundamentada en el pensamiento Freiriano en la que el diálogo crítico es la base de la educación donde “un aula no es aula, en el sentido tradicional, sino un encuentro donde se busca el conocimiento y no donde se transmite” (Freire 1984, p.91) alejándose de esta manera de un proceso de escolarización regular para brindarles a niñas, niños y jóvenes un espacio dialógico y de reflexión que los invita a construir conjuntamente aprovechando sus experiencias y saberes.

La Escuela facilita el encuentro y la articulación de esos conocimientos para consolidar mensajes que busquen la transformación y el cambio que requiere la comunidad, es por esto que quienes se acercan a acompañar el proceso desde una figura de tallerista, entienden que no pertenecen a otro universo, el académico, aislado del universo comunitario, sino que tanto el uno como el otro, se encuentran para propiciar la circulación de saberes (Torres, 1993) constituyendo al medio comunitario en una entidad que desde la base desafía las lógicas tradicionales en la búsqueda de la transformación estructural de los modos de aprendizaje.

A inicios del 2019 Fernando Avendaño me comunicó esta perspectiva de formación cuando, en una reunión de la Corporación, me invitó a hacer parte del proceso de la Escuela Audiovisual. Él, junto con Camila y Óscar venían con la idea de reactivar el proceso pues en el último año los miembros del semillero juvenil habían ido abandonando el espacio, no asistían con regularidad a los encuentros y la coordinación de los horarios resultaba cada vez más difícil. Lograr vincular

nuevamente a los jóvenes se había convertido en el gran desafío, pues las prioridades de muchas personas que habían estado en la Escuela habían cambiado y entre el estudio y el trabajo se veía poco compromiso con la Corporación. Ante esta situación Óscar expresa

Los niños son más fáciles de cautivar. Los jóvenes un día quieren estar en un grupo de comunicaciones mañana quieren un grupo scout. Y más ahora que hay tantas opciones para tantas cosas. Entonces con los pechos no ha sido tan fácil (...) Con los jóvenes nos toca reinventarnos cada 8 días, cada 15 para ver cómo los cautivamos y tratar de que sigan porque los domingos tampoco es fácil. Les da pereza o que trabajan de lunes a sábado y el domingo es el único día que descansan (Comunicación personal, 2019)

Con este panorama Fernando emprendió la convocatoria con jóvenes que habían hecho parte de la Escuela en otras oportunidades y también invitó a otras chicas y otros chicos que si bien no eran de barrios cercanos habían mostrado interés en temas audiovisuales y tenían participación activa en procesos comunitarios. Luego de hacer un sondeo con los jóvenes interesados se concretó que los encuentros se realizarían los sábados de 2 a 5 de la tarde en la sede de Full Producciones.

Para caminar por esta ruta de la Escuela que este año buscaba tener un enfoque desde la responsabilidad social de los jóvenes con su entorno teniendo una postura crítica frente a lo comunitario, Fernando convocó a 3 profesionales en diferentes áreas: Erika Carmona Comunicadora Audiovisual con amplia experiencia en fotografía, quién ya había trabajado con el semillero de niños y niñas en años anteriores. Juan José Trujillo “Jota”, Sociólogo, desarrollaría una línea de conciencia social y pensamiento crítico. A mí, me propuso acompañar todo el tema de comunicación comunitaria y narración del territorio. De esta forma mi presencia allí ya no era solo en calidad de investigadora, ahora hacía parte de la Corporación y estaba encargada de una línea de formación que buscaba consolidar nuevamente un grupo de jóvenes para liderar los procesos, invitarles a enriquecer el equipo de trabajo y llenarlo de nuevas miradas.

Finalmente, la propuesta de contenidos para el trabajo con los jóvenes se organizó en 7 temáticas que fueron revisadas por Fernando y consolidadas así:

1. Conciencia social. Se aborda la idea de que antes de realizar cualquier trabajo audiovisual deben de pensar en el porqué, el para qué y al servicio de quien estoy realizando un trabajo que de alguna manera incidirá en un entorno del cual hacen parte.
2. ¿Qué es la verdad y por qué importa? En una sociedad donde predomina las falsas noticias y el consumo de ideas sin someterlas al filtro de la verificación, es necesario que los jóvenes adopten un método de cuestionar de forma crítica y profunda todo tipo de ideas para que puedan discernir lo verdadero de lo falso.
3. El pensamiento crítico. La difusión del pensamiento crítico es sin duda una necesidad social. Consiste en el uso de nuestras aptitudes racionales, ideas y valores para acercarnos a la verdad tanto como sea posible. Pretende que los jóvenes vean con otros ojos el papel que pueden jugar a través de cualquier producción audiovisual que realizan y el mensaje que pueden transmitir a través de él.
4. Leer el territorio, recorrerlo con otra perspectiva. Los territorios son lugares llenos de diversidad, no son espacios homogéneos y estáticos que permanecen iguales en el tiempo. Son cambiantes y se moldean con las dinámicas propias de quienes lo habitan. Se pretende descubrir la fuerza simbólica de la Comuna para comprender los espacios donde se desarrollan las prácticas comunitarias como lugares donde transitan diversos sentidos que definen las maneras de recorrer, nombrar y apropiarse del territorio.
5. Narrar el barrio, contar la Comuna. Los medios comunitarios como herramienta para la transformación. Cuando comprendemos que el territorio es un conjunto de múltiples interpretaciones que está atravesado por las diversas subjetividades que allí confluyen comprendemos que hay muchos lugares dominantes que no reflejan nuestra identidad. Por eso surge una necesidad de contarnos, de narrar nuestras historias, lo que somos y hacia dónde vamos desde nuestro propio lenguaje. Se busca pues destacar la

importancia de los medios comunitarios, sus lenguajes, las múltiples posibilidades que existen para narrar y construir una propuesta sobre cómo se pueden contar desde nuestro lugar las transformaciones del territorio.

6. La fotografía análoga y digital. ¿Para qué?: Entender todas las posibilidades que nos brinda una cámara, nos ayudará a expandir toda la creatividad que llevamos dentro, aprendiendo a comunicar de manera asertiva un hecho, una situación, o incluso sentimientos o denuncias que causen impacto social.

7. Foto-documental. La fotografía documental ha funcionado a lo largo de toda su historia como un medio a través del cual, fotógrafos profesionales o aficionados, se han detenido a observar fragmentos de la realidad y han descubierto situaciones, acciones y personajes memorables de ser congelados en el tiempo, y los han convertido en imágenes impactantes, inolvidables y que han trascendido como un documento visual de la vida. ¿Para qué? Observar el territorio que habitamos día a día, a través de una cámara fotográfica, nos posibilita apropiarnos de cada rincón de nuestro barrio, descubrir el valor que encierra y las historias que puede llegar contar.

Todo el contenido propuesto exponía la importancia de reconocer el territorio, de dotar de significado los espacios cotidianos y sus dinámicas; de recorrer las calles, sentir las construcciones, mirar los rostros que habitan los barrios y dejar plasmado en imágenes el testimonio de una comuna. En cada palabra, en cada ajuste, de la propuesta pedagógica era clara la intención de entender lo comunitario como ese espacio que nos une, nos vincula y representa a través de una historia y unas vivencias comunes.

Con la convocatoria ya realizada, un grupo de jóvenes a la expectativa de iniciar los encuentros y el contenido definido, Fernando nos comunicó que todo el proceso de formación

estaría enmarcado en un proyecto que se ejecutaría entre la Corporación y la Alcaldía de Medellín el cual exigía en su objeto contractual la “elaboración, ejecución y publicación de contenidos a partir de procesos de formación en la Comuna 13, San Javier”²⁵ donde los productos elaborados le dieran visibilidad a alguno de los planes estratégicos que la Alcaldía estuviese desarrollando en el territorio.

Esta condición nos llevaba a hacer un alto en el camino y a reflexionar alrededor de la función de la Escuela Audiovisual, de la Corporación y de su objetivo dentro de la Comuna. Era evidente cómo por la fisura de la inestabilidad económica de los procesos sociales la hegemonía buscaba filtrarse y establecer sus condiciones exigiendo, como en este caso, incluir la temática institucional que terminaba silenciando la agenda de la comunidad, sus contenidos y lo que tiene para decir desde sus propios lenguajes. Fernando veía una oportunidad en esta situación al expresar que no solo podía financiarse el proceso de formación, sino que “Lo bueno aquí es que podemos narrar desde nuestra perspectiva, es un proyecto que se realizará en la Comuna y somos nosotros los llamados a narrarlo, a hacerle seguimiento”. Él quería dejar claro que, si bien el contrato exigía producir un material sobre un proyecto del Municipio, esto no significaba alabarlo con un lenguaje institucional. Por su parte Óscar consideraba que esta situación seguía generando ruido en el quehacer de la Corporación

o sea, nos están contratando para hablar bien de la administración, cuando esa no es la labor del medio comunitario; nos están poniendo a traicionar la filosofía del medio comunitario, que es darles voz a estas comunidades. Nos ponen a depender del contrato, porque lastimosamente estamos por el contrato. Ahí empieza la disyuntiva como medio comunitario, estamos por negocio o estamos para darles voz (Oscar Arbeláez, comunicación personal, 2019)

²⁵ El contrato se firmó en el marco de la propuesta de la Alcaldía de Medellín de fortalecer los medios de comunicación comunitaria de la Ciudad

Todos los caminos tienen obstáculos que no permiten avanzar hacia el lugar deseado y la frágil sostenibilidad económica es la dificultad más grande a la que han debido enfrentarse en este recorrido como Corporación, pues desarrollar sus tres líneas estratégicas sin ingresos fijos ha determinado que su labor se vea limitada llevándoles a buscar fuentes de financiación que en la mayoría de ocasiones resultan ser entidades institucionales que no tienen en cuenta el contexto y el sentido del medio.

Se resolvió entonces que el contenido de la Escuela seguiría como estaba planteado y que finalmente el proceso audiovisual se desarrollaría alrededor del proyecto “Ciudadela Universitaria de Occidente”²⁶ que resultaba un tema pertinente para que los jóvenes narraran; se cumplía con lo contractual y se obtenía el recurso para financiar los materiales, los desplazamientos de los chicos y las chicas que vivían más alejados de la Corporación, así como también los refrigerios de cada uno de los encuentros, pues garantizar la alimentación es un factor fundamental en este tipo de actividades.

Las acciones de la Corporación se han visto siempre atravesadas por las condiciones establecidas por entes institucionales que promueven proyectos en los territorios; las dificultades económicas no permiten que los contenidos se desarrollen en su totalidad atendiendo a una construcción colectiva, en comunidad, lejos de las lógicas hegemónicas, pues en su mayoría los recursos vienen desde ese lugar. Esta situación nos muestra que, en las prácticas de la Corporación, el sentido político entra en pugna toda vez que sus acciones cobran un sentido contrahegemónico que tiende a generar distintos modos de cuestionamiento y resistencia y al mismo tiempo un sentido hegemónico en la medida en que al depender de lo económico se toman decisiones conformistas respecto a un orden social establecido (Huergo, 2003). Aunque el medio busca el equilibrio entre

²⁶ La Ciudadela Universitaria de Occidente es un proyecto de equipamiento educativo que ofrecerá a la ciudad una edificación con aulas, biblioteca temática, un auditorio, salas de cómputo, áreas deportivas y zonas verdes donde las instituciones públicas de educación superior podrán brindar su oferta educativa.

las voces del territorio y las propuestas institucionales de algún modo terminan entrando en el juego de un sistema que tradicionalmente los ha visto como marginales, les ha negado la palabra y ha desconocido sus dinámicas y modos de participación.

El Semillero de Comunicaciones

Al primer encuentro de la Escuela llegaron 15 jóvenes quienes integrarían, lo que la Corporación denomina como el Semillero de Comunicaciones. La mitad de ellos había estado en proyectos con *Full Producciones*, las otras personas eran nuevas en el grupo; este encuentro se convertía en su primer contacto con la Corporación, pero no en su primera experiencia con estas características pues venían de realizar talleres de escritura, de teatro o de hip hop con distintas organizaciones juveniles y culturales del territorio.

Fernando les dio la bienvenida, se presentó, habló sobre la trayectoria de la Corporación y aunque algunas ya habían escuchado en repetidas ocasiones la historia, lo siguieron atentamente. Su discurso siempre resulta cautivador, tiene la palabra adecuada que atrapa en cada frase, con su elocuencia va envolviendo a quienes le escuchan; como un cuentero sabe dónde pausar, cómo retomar el hilo, cuándo hacer un cierre. Mientras seguía su discurso comprendía que es en la palabra donde radica su talento para la gestión. Luego de su intervención nos invitó a presentarnos, así que, entre la timidez y la soltura, una a una fuimos contando quiénes éramos, hablando sobre nuestras experiencias y conocimientos adquiridos en otros espacios.

La Escuela de Full Producciones siempre ha estado conformada por jóvenes entre los 12 y los 18 años de edad, casi todos estudiantes de colegio que, por decisión propia o de su familia, se acercan para emplear el tiempo en una actividad adicional. Así lo recuerda Charith Mariana Muñoz (14 años)

mi mamá me metió a Full, hace como dos años, cuando salió el taller de literatura. Luego, como después de 3 meses era la ida para Bogotá y Fernando me mandó y entonces viajé

a Bogotá al Festival de Cine²⁷ y sigo aquí, porque me gusta (Comunicación personal, 2019)

Ella junto con otros jóvenes le aportan a las prácticas de la Corporación una mirada fresca, diferente; además son quienes están llamados a encargarse en algún momento de las actividades pues según Fernando Avendaño “los medios tienen que ser talleres de formación al mismo tiempo donde formemos periodistas comunitarios, donde formemos a los jóvenes en relevo generacional y aportemos más periodistas que generen opinión también frente al desarrollo de esta ciudad y de este país” (citado en Román, 2009)

Al inicio de las sesiones de formación el grupo se cohibía para expresar su pensamiento, se cedían la palabra unos a otros, encontraban difícil plantear sus opiniones, pero con cada encuentro fue creciendo la confianza y el entusiasmo. Ayudaba bastante la actitud de Jota, quien con su discurso los iba provocando y así se fueron atreviendo a participar cada vez más. Jota es un hombre con argumentos fuertes quien fue abriendo camino en la mente de los jóvenes, como en una trocha de selva virgen donde en medio de la espesura se va descubriendo el sendero. Les cuestionaba todo el tiempo “¿por qué lo decís? ¿para qué querés proponer esa actividad? ¿para quién estás contando?” Siempre hubo una invitación a pensar críticamente antes de tomar una cámara y obturar, a revisar con criterio su lugar en la Comuna, su compromiso con los procesos y las razones por las que querían narrar algo.

“Me voló la cabeza con sus preguntas geniales (...) todo lo que yo decía Jota me preguntaba ¿por qué? ¿por qué? y era muy difícil encontrar una explicación” (Stefania Maldonado Vergara, 16 años. Comunicación personal, 2019)

Las reflexiones fueron surgiendo alrededor de lo que significaba ser joven en el territorio y las ideas que el adulto ha creado sobre la juventud “a esa edad son peligroso, no saben o no sabemos

²⁷ Se refiere al Festival Internacional de Cine Comunitario Ojo al Sancocho.

lo que queremos, tienden a la delincuencia o están en riesgo de perder la vida por estar en la calle” (Encuentro Semillero de Comunicaciones) Discutieron sobre aquello que tenían en común y en cada argumento el territorio se fue dibujando como ese lugar al que pertenecen, en el que se cruzan las diferencias. Se sintieron confrontados, interpelados convirtiendo a la Escuela Audiovisual en un espacio que los invitaba a la resignificación de su condición juvenil, a comprender su papel en la comunidad y las formas de relacionarse con su entorno.

Los espacios de formación comunitarios hacen posible el encuentro de diferentes miradas, el relacionamiento entre los sujetos, la circulación de la palabra popular, elementos que van constituyendo una nueva relación con el territorio generando la construcción de mensajes lejos de lo instituido, trascendiendo lo mediático dominante y llevándoles al reconocimiento y reafirmación de su propia cultura (Ceraso, 2018).

Con una mente más abierta y la confianza fortalecida en el grupo emprendimos varios recorridos por la Comuna para re-conocer el territorio, leerlo desde una perspectiva diferente, percibirlo con todos los sentidos. Fuimos caminando por las calles laberínticas de Villa Laura, transitando por lugares que en otros años parecían imposibles de recorrer; pasamos por el Plan del Che, hasta llegar al sector de la Virgen donde comienza – o termina (todo depende del recorrido) el conocido Graffitour de la 13²⁸. El grupo iba conversando con una postura más crítica, ya no miraban desprevenidos, observaban atentos, como etnógrafos audiovisuales, y aprovechaban para tomar fotografías, poniendo en práctica los conceptos técnicos aprendidos con Erika, inspirados en la cotidianidad del barrio, en los grafitis que hablaban desde las paredes, techos y escaleras. Disparaban en automático al tiempo que discutían lo que sucedía a su alrededor deteniéndose a

²⁸ El Graffitour es un recorrido de alrededor 2 horas y media por varios sectores de la Comuna 13 que muestra la transformación del territorio a partir del arte plasmado por artistas grafiteros, casi todos pertenecientes a la Comuna, en el que se pueden apreciar los murales que dan cuenta de la historia y el talento de esta zona. “Este es un recorrido político, histórico y estético por las calles de la comuna 13. No ocultamos absolutamente nada de lo que aquí ha pasado, pero les damos fuerza a las cosas interesantes, bonitas y positivas que ocurren, porque estamos buscando una transformación. Si yo busco transformación y me quedo toda la vida hablando de violencia, no transformo” (Arango, 2015)

pensar sobre su identidad comunal, barrial, trascendiendo el manejo de la cámara, mirando más allá del lente, del obturador y enfocando en cada abrir y cerrar del diafragma una historia propia, única, que reflejaba su lectura del lugar.

La Comuna 13 se ha convertido en una de los lugares más turísticos de Medellín, cuando después de la Operación Orión se dio un crecimiento de los procesos sociales, artísticos y culturales los cuales se enfocaron en sanar las heridas de la violencia y recuperar el tejido social desde el arte, la música y las actividades lúdicas. Estos procesos unidos a las intervenciones urbanísticas emprendidas desde el gobierno fueron llamando la atención de los ciudadanos y los visitantes extranjeros, por eso cuando interpretamos aquello que el grupo había observado en los recorridos y nos detuvimos a analizar las fotografías tomadas, expusieron que existía una idea de comuna instalada en las personas de afuera del territorio que no correspondía a lo que realmente era San Javier, a lo que significaba para sus habitantes La Comuna 13.

“La gente que viene a la Comuna piensa que *la 13* son las escaleras eléctricas²⁹. La gente llega a la estación del Metro y preguntan ¿cómo llego a la Comuna 13? sin saber que ya están en la Comuna (...) por eso queremos dibujar otros espacios porque hay muchos espacios que nadie conoce o no recorren” (Mariana Gómez 15 años. Talleres Semillero de Comunicaciones)

En esa lectura e interpretación del territorio fuimos comprendiendo que este no es solo un espacio físico, con unos límites definidos, sino que se va constituyendo a partir de la apropiación y valoración simbólica convirtiéndose en “una especie de pantalla sobre la que los actores sociales (individuales o colectivos) proyectan sus concepciones de mundo (Giménez, 2000) por lo que

²⁹ Es un proyecto de escaleras públicas inaugurado en el 2011 con el propósito de mejorar la movilidad de las personas del barrio las Independencias I y sectores aledaños quienes debían transitar alrededor de 350 escalones de cemento. Son 6 tramos al aire libre que incluyen pasos peatonales, una terraza de avistamiento y mobiliario urbano. Es uno de los sitios turísticos de la Comuna 13 por el que pasan en promedio 15 mil personas al mes (fuente Sistema de Indicadores Turísticos – SITUR)

cuando se habla de la Comuna 13 para algunas personas significa el lugar de la violencia, del conflicto, mientras que para otras es un punto turístico que se reduce a unas expresiones artísticas y culturales. Para el grupo, la Comuna se definió como un hogar, como arte, transformación. Como aquello que los reunía, que tenían en común entre todos y todas a pesar de las diferencias. Concluyeron que como jóvenes querían contar un territorio amplio que incluye muchos barrios donde la gente hace sancocho en las calles, comparte alrededor de la música, donde confluyen diversas manifestaciones culturales que se dan en otros espacios distintos a la zona turística y que constituyen la esencia de lo que es la Comuna. Resaltaron que hay múltiples escenarios y ámbitos que se debían explorar y mostrárselos a los vecinos, a la Ciudad porque esas narraciones aportan a la transformación de una imagen que se ha construido sobre el territorio.

Reunido el grupo en un salón, con marcador en mano y un tablero en blanco comenzaron a escribir ideas para hacer fotografía y video. Decidieron inspirarse en el *tiempo*, en un *antes* y un *después* que debía atravesar los productos audiovisuales ¿Qué representaba el pasado y el futuro de la Comuna? Querían fotografías de rostros de personas diversas que contaran con sus expresiones lo vivido en el territorio, pero también de lugares que habían sido testigos silenciosos de acontecimientos de todo tipo y que ahora debían ser escuchados. Deseaban exponer un presente que es difícil de capturar porque, como en el poema de Quevedo, es un “hoy que se está yendo”, pero que podía detenerse en una imagen que representara la memoria viva de los barrios. Querían fotografiar la actualidad, los grafitis, los niños jugando en el parque, los jóvenes del cotidiano, porque esa era su identidad, en esas acciones se reconocían como habitantes de la Comuna 13.

Propusieron desarrollar la misma idea en los productos que debían entregarse en el marco del contrato con la Alcaldía, así, las fotografías y videos reflejarían la historia de lo que había sido anteriormente el terreno donde se construía la Ciudadela Universitaria y el significado que tomaba a partir de esta nueva edificación. Hasta el año 2010 había funcionado allí la cárcel de mujeres El Buen Pastor y luego de su demolición en el 2015 comenzó su transformación para ser un espacio

público enfocado a la educación. El grupo consideró que esa historia no podía ser olvidada, el centro penitenciario había sido un punto de referencia, había sido importante para el territorio, tal vez habían derrumbado sus muros, pero no los recuerdos. Con esas ideas claras, teniendo presente que la memoria se consolida en la manera cómo vamos contando la historia, emprendieron el trabajo audiovisual.

“Podemos tomar fotos de las mallas exteriores, como algo simbólico del encierro (...) mostrar el edificio del convento, esa parte que no tumbaron” (Juan Pablo Alzate Grisales, 17 años. Talleres Semillero de Comunicaciones).

Las discusiones y el ejercicio práctico desarrollado en la Escuela reflejaban no solo un interés por narrar desde la imagen esas dinámicas en las que se identificaban sino en trascender en un ejercicio de relato común que permite reflexionar sobre la historia y tomar acciones a partir de ella, recordándonos así lo expresado por Franco, Nieto y Rincón

“La memoria requiere del apoyo de la historia, pero no se interesa tanto por el acontecimiento, la narración de los hechos (o su reconstrucción) como dato fijo, sino por las huellas de la experiencia vivida, su interpretación, su sentido o su marca a través del tiempo... La memoria es una nueva forma de representación del decurso del tiempo. Mientras los acontecimientos parecen ya fijos en el pasado, las huellas son susceptibles de reactivación, de políticas de la memoria. El pasado se vuelve memoria cuando podemos actuar sobre él en perspectiva de futuro” (Franco, Nieto y Rincón, 2010)

La experiencia de la Escuela Audiovisual construyó herramientas para pensar la identidad de la Comuna de manera crítica, reflexionar sobre su significado, comprender que la cámara, el micrófono, las luces son solo hilos que permiten tejer con imágenes la historia del territorio y que les ayuda a descubrir la riqueza de la diversidad de las expresiones comunales brindándoles la posibilidad de emprender procesos de recuperación de memoria y redescubrimiento de ese lugar.

El grupo que había comenzado con alrededor 15 jóvenes finalizó con 10 personas, algunas abandonaron el proceso sin razón aparente mientras que otras tuvieron que hacerlo porque sus

familias consideraban peligroso el desplazamiento a otros barrios y aunque Fernando les ofrecía transporte e intentó convencerles de continuar, la respuesta fue negativa. En este sentido la Corporación reconoce que lograr la permanencia en el proceso es un desafío constante tanto por la dinámica propia del territorio como por los ritmos desiguales y los intereses diversos de la población juvenil.

“Los jóvenes están de forma intermitente en algunos momentos, sobre todo por temas como el conflicto, ustedes ven que hubo un relax entre el 2006 más o menos hasta el 2012. Hubo un tiempo en la que en esta Comuna se podía andar tranquilamente, sin tanto temor en ese sentido y luego se desata todo el tema del conflicto, el tema de los jóvenes es el que más afecta porque las familias comienzan a llevarse los chicos o a prohibirles que participen por miedo a enfrentamientos y a confrontaciones (Fernando Avendaño, comunicación personal, 2019)

En diciembre se inauguró la exposición fotográfica, resultado del proceso de formación, en la sede de la Corporación, y entre música, natilla y buñuelos³⁰ el grupo evaluó la experiencia de la Escuela, compartió sus opiniones sobre cómo se había visto interpelado su ser y se habían resignificado muchos conceptos. Para algunas personas como Valeria, estos procesos dan sentido a su existencia

“A mí realmente me gusta muchísimo esto, participar en estos procesos sociales, siento que lo necesito en mi vida, porque siento que quedarme en la casa sabiendo las cosas que yo puedo hacer y quedarme haciendo nada, no, prefiero hacer esto como descubrir otros universos” Valeria Montoya Restrepo (17 años)

Sin la timidez que se respiraba al inicio, fuimos compartiendo lo vivido en la experiencia del proceso de la Escuela y en cada palabra podía leer cómo habían cambiado sus formas de

³⁰ La natilla y el buñuelo son preparaciones típicas de la época de diciembre que tradicionalmente se comparten durante todo el mes en diferentes ocasiones. Muchas personas lo llaman nochebuena.

apropiación del territorio, cómo veían que los medios no eran simplemente un instrumento para narrar sino también para constituirse como sujetos activos políticos dentro del territorio, reconocerse en los espacios y en la comunidad y construir desde la colectividad pensamiento crítico. También entendí que el discurso institucional que se había colado en el proceso de formación no les había generado tanta incomodidad, como tal vez sí había pasado con Óscar Arbeláez, incluso conmigo. La lectura que hizo el grupo fue desde otra perspectiva, una que dejó en evidencia su sensibilidad para contar historias del territorio, su capacidad para identificar desde ese ejercicio de periodismo comunitario una oportunidad para hacer resonar los intereses, las resistencias, las múltiples miradas que transitan, que habitan su comuna.

Grabación Semillero de Comunicaciones

3.2.2 Ruta 2. El camino de la producción audiovisual

*“El audiovisual fue el mejor pretexto para romper las fronteras imaginarias y para escribir las letras de un guion llamado paz”*³¹

Desde su fundación el lenguaje audiovisual ha sido la base comunicativa de *Full Producciones* donde la imagen y el sonido, se han convertido en verbos que se conjugan para construir un relato propio, que refleja la esencia del territorio recuperando las voces de los y las habitantes de la Comuna y así narrar la historia que tradicionalmente ha sido acallada.

En este sentido el contenido de las producciones se ha enfocado en mostrar los procesos comunitarios, en reflejar los deseos colectivos, aquellos con los que se sienten representados y les movilizan. Así, entonces, la línea de tiempo de la producción audiovisual da cuenta de unos inicios que buscaban el registro de los eventos más representativos de la Comuna, los que no ocupan la pantalla comercial, pero que llenan de significado un territorio; videos como: “El Festival de Sancochos”³² “Mitos y Leyendas”³³ “las Fiestas de mi Barrio”³⁴ van mostrando los acontecimientos que les convocan posibilitando el reconocimiento donde se hace audible la voz del territorio (Huergo, 2001) constituyendo la identidad de los barrios y construyendo un archivo visual de las manifestaciones socio - culturales.

El tránsito por la comunicación comunitaria ha llevado a *Full Producciones* a cruzarse con otros saberes venidos de la academia y de la misma comunidad en los que han entablado diálogos movilizadores que les han enriquecido en términos de estéticas, técnicas y formas de estructurar los relatos, invitándolos a reinventarse y especialmente a hacer una pausa en el camino para mirar el recorrido, evaluar el contexto, observarlo, escucharlo, narrarlo desde diferentes perspectivas.

³¹ Video “Píldoras para la Memoria” <https://www.youtube.com/watch?v=BboGOwA150Q>

³² <https://www.youtube.com/watch?v=s8hfgSWXzms>

³³ <https://www.youtube.com/watch?v=17EnzK-s7P4>

³⁴ <https://www.youtube.com/watch?v=3sdt97-a0cY&t=281s>

Toda esa riqueza les ha fortalecido como Corporación y les ha hecho defender el audiovisual como una herramienta de resistencia, un instrumento de esperanza para mantener viva la memoria (Álvarez, 2014) y como un símbolo de la lucha constante por poner en primer plano las voces que han sido excluidas de la historia.

En ese crecimiento y transformación constante surge la propuesta “*Píldoras para la Memoria*” un formato de documental corto que funciona como ese medicamento para el alma y para la mente que debe tomarse con regularidad para no olvidar y fundamentalmente para no repetir los horrores de la guerra. De esta serie se destaca la producción “*Operación Mariscal 14 años después*” ganadora como Mejor Documental Comunitario en 2016, que no solo hace una denuncia de la impunidad ante los abusos cometidos por el Gobierno a la población civil, sino que también destaca la palabra de las víctimas en un acto mismo de sanación.

El audiovisual se convierte en un llamado de atención a la ciudad para que reflexione, reconozca las realidades de los territorios y para que, ante las historias de violencia y conflicto armado, defienda la justicia, la verdad y la no repetición. Esa ha sido la misión de la Corporación como lo indican las palabras de Óscar Arbeláez

Full ha querido hacer una reconstrucción de la memoria histórica hay gente que todavía dice que Orión³⁵ fue lo mejor que le pasó a esta ciudad. Gente de la misma comuna lo dice. Hay que reconstruir la memoria. Pero también hay que contar esas historias bonitas de esos pelaos que vivieron el momento difícil pero que hoy son referentes sociales, culturales, artísticos y que la justificación no puede ser la pobreza. Por pobres no nos podemos quedar diciendo es que son malos porque son pobres. Esa es también la línea de los comunitarios. Contar la realidad, pero contar esas historias que no son de interés ni de agenda pública, tiene que volverse de agenda pública, esa es una forma de movilizar” (Comunicación personal, 2019)

³⁵ Se refiere a la Operación Orión que fue un operativo militar llevado a cabo en el año 2002.

Estas narraciones audiovisuales en un territorio marginado rompen con “la homogeneidad temática y política de la máquina mediática, de la máquina del mercado” (Rincón 2010) descubriendo un camino de comunicación donde la población toma conciencia de su poder transformador que puede ser expresado como lo propone Clemencia Rodríguez “a través de una voz lo suficientemente fuerte para formar parte de la esfera pública y adquirir poder político (Rodríguez, 2009). Así, entonces, la producción audiovisual trasciende lo mediático para convertirse en el motor que les permite desde una construcción colectiva, una exploración de sus lenguajes, historias y narrativas alejarse de esa agenda establecida y construir una comunidad diferente que puede ganar terreno en espacios dominados por el poder hegemónico.

El proceso de creación

La producción audiovisual en la Corporación no ha respondido necesariamente a la rigidez de los cánones académicos y teóricos, sino que ha sido más bien un descubrimiento autodidacta y una exploración de metodologías que hacen que cada video se realice en fases particulares obedeciendo a las lógicas del momento de la producción y del equipo que esté al frente de él. De esta forma no puede hablarse de una ruta clara y establecida. Sin embargo, casi todos los videos se han logrado como resultado de los procesos de formación de la Escuela Audiovisual donde el común denominador es la co – creación que logra unir las experiencias particulares con las lecturas del territorio y los saberes técnicos.

En la experiencia vivida durante 2019, el grupo del Semillero de Comunicaciones definió de manera conjunta cómo querían desarrollar los videos, cuál sería el tratamiento visual y el enfoque del contenido. Si bien la temática estaba influenciada por el contrato con la Alcaldía, fueron siempre los y las jóvenes quienes trazaron la ruta, imaginaron los planos, decidieron los testimonios, crearon el guion.

Una tarde de sábado frente a un computador, las mujeres del grupo (ese día solo estuvimos mujeres) fueron eligiendo roles: “yo escribo” “yo voy revisando los apuntes de los encuentros pasados”... tomando decisiones teniendo en cuenta lo trabajado previamente con el grupo. A veces la conversación se desviaba y entre risas alguna ponía orden encaminándonos nuevamente hacia el rumbo del guion.

Esta invitación a que fuesen ellos quienes construyeran colectivamente poniendo en común sus saberes, compartiendo ideas y estableciendo su propio proceso de producción les generaba confianza en sí mismos, fortalecía la idea de que son sujetos de un conocimiento que es válido y aplicable. Mi labor en todo el proceso era facilitar los encuentros, aportar para articular ese conocimiento y que no olvidaran lo construido previamente, pero era su propio descubrimiento del camino, su manera de recorrerlo, dejando claro que esos procesos fluyen desde el sentir y que ese acompañamiento profesional es solo eso, una compañía en el recorrido, pero no un liderazgo al caminar.

fue muy chévere tener la posibilidad de aprender de todo eso, de construir todos juntos. Estos procesos son muy buenos para nosotros los jóvenes de la Comuna porque conocemos proyectos como el de la Ciudadela que no conocíamos y los podemos contar con nuestra mirada (Mariana Gómez. Comunicación personal, 2019)

La etapa de posproducción fue la que menos participación tuvo del grupo, pues se realizó al final del año donde suelen cruzarse múltiples actividades: graduaciones del colegio, cierre de procesos, celebraciones familiares. Sin embargo, la idea ya estaba plasmada, las grabaciones se habían realizado y solo faltaba hacer el montaje que terminó siendo tarea de un joven del territorio cercano al proceso de la Corporación y con conocimientos en edición de video.

Las producciones grabadas en el proceso de 2019 se unen a otros productos audiovisuales realizados en años anteriores donde se exploran diferentes formatos como el videoclip, el documental, la animación y se abordan diversas temáticas desde una perspectiva territorial: la

participación, el medio ambiente y la desaparición forzosa. Sin embargo, cada vez se reduce el número de producciones pues financiarlas resulta muy complejo y nuevamente el recurso económico aparece como un fantasma que acecha, que no abandona y que hace que el trayecto se torne cuesta arriba. “Ha sido muy duro porque lograr sacar semanal un programa o por lo menos dos veces al mes, en los costos de producción es bastante difícil, así tengamos nosotros los mismos equipos acá, es muy difícil” (Fernando Avendaño, comunicación personal, 2019).

Sin embargo, *Full Producciones* ha enfrentado con tenacidad las adversidades y ya cuenta con un archivo de más de 30 videos propios que son el registro de la transformación, del paso del tiempo en la Comuna y también son evidencia de la evolución técnica de la Corporación pues muestran el crecimiento en la calidad del video como producto. Desde el 2006 hasta la fecha han pasado por varios formatos desde el Video 8 hasta la alta definición; transitaron por el mundo análogo hasta llegar al universo digital que les permite en la actualidad tener videos con mayor contraste, mejor definición, una captura de audio más limpia y un trabajo de posproducción más elaborado. Esto no significa que las producciones sean estéticamente impecables desde los criterios establecidos, sino más bien obedecen a una estética desde la sensibilidad del otro, como lo refiere Huergo (2003), íntimamente relacionada con la experiencia, con la escucha atenta de la comunidad, del territorio, que permite enriquecer técnicamente y a nivel de narrativas los productos.

Aunque han aprovechado la tecnología y han explotado los recursos del lenguaje audiovisual, la calidad del video no es la prioridad pues sigue siendo la lectura del entorno, el trabajo previo y la construcción colectiva el interés fundamental. En palabras de Oscar Arbeláez:

Uno les pasa que no tengan buenos productos pero que tengan proceso. Porque nosotros hemos generado *pelaos* comprometidos con otras formas de vida, un espacio como encuentro, espacio para relacionarse. El proceso es importante, puede que un *pelao* no sea camarógrafo en 5 o 6 años pero que vea otras opciones de vida, porque estos *pelaos* no ven otras opciones a ser pillos (Comunicación personal, 2019)

La producción audiovisual es pues el pretexto donde subyacen los deseos por transformar una comuna marcada por la violencia y generar un espacio para pensar que hay otro futuro posible. Es la alternativa que permite crear sus propios discursos visuales, producir otras formas de apropiación e incidencia en el territorio.

Las prácticas de *Full Producciones* han ayudado a levantar puentes que conectan la historia de la comunidad con el futuro anhelado, ese que respira en la utopía y que impulsa cada paso para poder avanzar.

Inauguración Festival de cine y video comunitario La Otra Historia

3.2.3 Ruta 3. El camino de La Otra Historia

La estructura de 3 metros de alto se va ensamblando frente a los ojos de las personas invitadas y de algunas curiosas que de brazos cruzados esperan mientras conversan. Los niños y las niñas juegan, se ríen, de vez en cuando se detienen para ver cómo avanza el montaje y luego, como sin comprender muy bien qué pasa, continúan entretenidos en la recreación. El armazón va tomando forma en un extremo de la cancha, ya se puede ver un marco oscuro con un fondo blanco que pareciera un lienzo dispuesto a ser intervenido; no hay nada ahí y a la vez está todo, es la ventana que se abre a otros mundos, esos que hace posible el cine. Cae la tarde y la luz de la noche

crea el ambiente perfecto para proyectar. Fernando agarra el micrófono, llama a los asistentes a que se acerquen y tomen sillas, los niños y niñas ya están dispuestos en el suelo, sentados atentos, mirando al frente, a la expectativa de lo que verán en el espacio en blanco que se alza delante de ellos. Por fin comienza un cortometraje, toda la atención se centra en la pantalla gigante que es una mezcla de color, de movimiento, de sonidos, de relatos que convierten el lugar en una sala de cine de puertas abiertas que hoy es una cancha de barrio, pero que en otros años ha sido una calle, un parque, una esquina, donde cobra vida La Otra Historia.

Mientras veíamos el cortometraje, algunas miradas de complicidad se cruzaban entre el grupo de jóvenes que hace parte de *Full Producciones* hace más o menos 10 años, era evidente que planeaban algo. Estos chicos y chicas ingresaron a la Corporación siendo pequeños y ahora en su juventud combinan sus actividades personales con el apoyo a los eventos de la Corporación pues como ellos lo expresan *Full* es su casa y Fernando hace parte de sus familias. La película terminó y antes de continuar con la inauguración del Festival, una de las chicas, Dayana Castañeda, tomó el micrófono y anunció que querían romper el protocolo para hacerle un reconocimiento a Fernando, entre miradas de sorpresa, sonrisas y con la emotividad que inspiraba este momento, ella rodeada de sus otros compañeros levantó una placa y comenzó a leer lo que estaba escrito en ella:

Amigos, cómplices y compañeros de luchas sociales y de sueños comunes

Reconocemos y exaltamos la labor realizada por: Luis Fernando Avendaño Carmona. En su apuesta diaria por transformar la realidad de nuestros territorios, por su trabajo en pro de la niñez y la juventud, por su compromiso constante de hacer de la comuna un escenario para la vida y la convivencia, por ser un espíritu rebelde que nunca desfallece en la búsqueda de las utopías, por persistir en medio de las incertidumbres, por levantar la voz en medio de los silencios y los olvidos y por haber sido artífice en la construcción de la otra historia de nuestra Comuna 13.

“Quien salva la vida, salva el mundo entero” Proverbio hebreo.

Medellín 21 de septiembre de 2019

Fernando evidentemente conmovido recibió el reconocimiento entendiendo que aquello es solo un objeto que lleva en cada palabra un sentimiento de gratitud de los jóvenes que han transformado su vida gracias a su trabajo. Es una placa que simboliza el amor que a veces no puede expresarse en palabras...Es una placa que resume el sentimiento que produce una labor familiar, cercana, una labor que muestra que la comunidad es construir familia.

Así comenzó una nueva versión del Festival de Cine y Video Comunitario La Otra Historia que se realiza en la Comuna 13 hace ya casi 10 años; es una semana en la que las películas llenan los barrios de otras narraciones que congregan a la comunidad alrededor del audiovisual, les envuelve en proyecciones, talleres, foros y discusiones desde el universo cinematográfico. Es una oportunidad para que realizadores locales muestren su trabajo, también para conocer proyectos de otras ciudades que cuentan historias de lugares lejanos, pero con realidades similares, muy cercanas. Es un espacio para el intercambio donde habitantes del territorio, actores, actrices, directores de cine nacionales y en ocasiones internacionales se encuentran para compartir saberes desde la periferia.

Al inicio de este proyecto la mayoría de asistentes eran jóvenes, estudiantes universitarios, realizadores audiovisuales y personas adultas que llegaban de distintos lugares de la Ciudad para disfrutar del Festival, pero hace 5 años la Corporación decidió vincular a la población infantil de la Comuna y crear una estrategia para los más pequeños. Nació entonces el Festivalito, un evento de 2 días que reúne a los niños y a las niñas para descubrir a través del juego, de la imaginación y la activación de sus sentidos el mundo cinematográfico. Este encuentro sirve como apertura a La Otra Historia, un festival que Fernando define como “una apuesta por poder generar esos diálogos, por hacer formación de públicos, por construir una comunidad que vea y comparta, pero también

discuta y también que cree sus propios relatos a través del audiovisual” (Fernando Avendaño. Comunicación personal, 2019)

Estos espacios permiten la exhibición y circulación de producciones realizadas desde lugares marginados que invitan a la comunidad no solo a encontrarse para disfrutar de una película, sino para, a partir de ella, analizar y resignificar sus realidades. Es la oportunidad para la expresión de la palabra, de la imagen y del sonido de poblaciones que luchan por ser nombradas, por existir, por contar, en el doble sentido que propone Jesús Martín Barbero: poder relatar y ser tenidos en cuenta y así narrar esa historia alterna, *la otra historia*, que reúne su visión de mundo y les constituye como sujetos políticos.

“El cine y el audiovisual comunitarios son expresión de comunicación, expresión artística y expresión política (...) reivindicación de los excluidos y silenciados” (Gumucio, 2014, p. 18) es una forma de hacer visible y audible la diversidad de un territorio y su capacidad transformadora. Un festival de cine liderado por las comunidades que habitan las márgenes de la ciudad, como la Comuna 13, se convierte en un acto de rebeldía que demuestra el ejercicio del derecho a comunicar y a apropiarse del cine como un arte que también les pertenece y que puede desarrollarse desde otros escenarios, con otras estéticas, otros formatos y otras intencionalidades sin necesidad de responder a las lógicas y a los contenidos de la industria cinematográfica.

Para la Corporación Full Producciones el Festival de Cine y Video Comunitario La Otra Historia es

Un espacio para facilitar el intercambio de saberes, conocimientos e imaginarios de los nuevos realizadores audiovisuales en la ciudad de Medellín y el país a fin de promover la creación artística a partir del audiovisual y el cine comunitario, facilitando el diálogo social. El Festival es un espacio de formación, intercambio de experiencias y visibilización de la cinematografía local que permite compartir entre sus invitados las distintas visiones de las periferias locales, nacionales e internacionales y las formas de enfrentar problemáticas como la violencia y la inequidad.

Será este festival un pretexto para reunir comunidades, para conocer rostros, para descubrir historias, para unir voluntades, para crear sinergias que vayan encaminadas a un mismo propósito el de construir una ciudad de incluidos, de visibles y de hombres y mujeres capaces de movilizarse ante la vulneración de sus derechos, personas con una conciencia social y política, poblaciones que se convierten en agentes sociales y que reconstruyen comunidades más equitativas y en paz, comunidades que son protagonistas principales en la construcción de una nueva sociedad (Full Producciones s.f)

Bajo esta lógica cada año se establece una temática específica que obedece principalmente a los intereses de la Comuna, aunque a veces también a una situación coyuntural de la ciudad o del país que merece ser analizada dándole un sentido desde la construcción colectiva. Así, por ejemplo, la quinta versión se centró en un hecho histórico y de gran significación para Colombia: los acuerdos de paz entre el gobierno y las FARC. Bajo el lema “La Paz un guion por escribir” el 5º Festival de Cine y Video Comunitario, quiso debatir alrededor del nuevo panorama que se vislumbraba, propuso confrontar las ideas expresadas por el gobierno nacional y aquellas que circulaban en el discurso de los medios masivos con las posturas desde el territorio. La Corporación expresaba en su momento que era importante reflexionar sobre el tema desde la lente del audiovisual no porque estuviese “de moda hablar de paz y posconflicto; sino porque queremos proponerle una reflexión a la Comuna, la ciudad y el país, frente a cuál es la paz que queremos construir (...) ¿la de las firmas, los pañuelos y las palomas blancas? o una paz duradera, cimentada en la justicia, la inclusión y la equidad (Full Producciones, 2015).

La línea temática en la que se enmarca cada festival es definida luego de recoger las opiniones de los jóvenes, niños y niñas vinculadas a la Corporación. Muchas veces se escuchan las voces de personas externas y cercanas a los procesos de *Full*: miembros de otros colectivos y organizaciones sociales del territorio, académicos o representantes del cine comunitario que aportan ideas valiosas para la consolidación de una semana en torno al audiovisual.

Nombrar el Festival es el punto de partida para llenar de significado esa historia comunitaria. Es reconocer los intereses, las inquietudes, las preocupaciones, las problemáticas que los atraviesan y que deben ser analizadas, puestas en tensión desde su perspectiva de comunidad. Así, las líneas por donde transita *la otra historia* de la Comuna 13 pueden descubrirse en los lemas que han identificado al Festival año a año³⁶:

- Memoria, olvido y resistencia
- Medellín convive desde el cine y el audiovisual
- La paz un guion por escribir
- El cine entre historias de resistencias y construcciones de paz
- Los colectivos audiovisuales en la construcción de una cultura de paz
- Resistencias
- La niñez en el cine. Relatos que transforman el mundo

Con respecto a su estructura el Festival se organiza en tres componentes: producción, contenido académico y logística. Cada uno exige la conformación de un equipo multidisciplinario que de manera articulada coordina invitados, construye metodologías para los encuentros, talleres y espacios de debate que se desarrollan en muchas de las proyecciones; gestiona las autorizaciones de los contenidos fílmicos que se exhibirán y garantiza todos los recursos para el desarrollo del evento. Estas acciones se distribuyen entre personas de la Comuna y otras que vienen de lugares distintos de la ciudad, pero que se unen a este proceso por su conocimiento y experiencia en cine y comunicaciones. Por su parte El Festivalito sí es organizado completamente por un grupo de

³⁶ La primera y la segunda versión del Festival no tuvieron un lema específico. Las temáticas que aquí se presentan van de la tercera versión hasta la novena realizada en 2019

jóvenes del territorio quienes se hacen llamar “los herederos” y que han hecho parte de *Full* desde que eran niños, en algún momento fueron ellos los participantes, pero ahora se vinculan principalmente para apoyar en los eventos organizados por la Corporación.

La Otra Historia se ordena en algunos aspectos de forma muy similar a los festivales de cine tradicionales, comerciales que no tienen ese carácter comunitario. Por ejemplo, desde el lenguaje puede notarse cómo esa lógica hegemónica insiste en filtrarse en estos espacios, pues existe una selección oficial de películas o en otros momentos se ha denominado a ciertos encuentros como *master class* que son maneras de nombrar representativas de los festivales de cine tradicional. También han creado las categorías en competencia, que son evaluadas por los invitados del Festival quienes fungen como jurados. Al final se anuncian los ganadores de cada categoría a quienes se les da un reconocimiento por su participación. Es una mezcla de lo que puede verse en otros festivales con el carácter comunitario que indudablemente atraviesa cada acción distinguiendo el propósito de este evento.

La niñez y el cine por las calles de Medellín

Los caminos no van siempre en línea recta. Hay curvas, subidas y bajadas, desvíos que se toman con la convicción de ser un trayecto más seguro o simplemente por la adrenalina de explorar nuevas rutas. Una mezcla de todas esas motivaciones llevó a que en el 2019 *Full Producciones* tomara una vía alterna a la que tradicionalmente había recorrido para realizar el Festival de Cine. Este año decidieron arriesgarse y trasladar gran parte de actividades a otros lugares de la Ciudad. Así, de los 23 espacios elegidos para hacer proyecciones y charlas, 10 de ellos estaban por fuera de la Comuna, todo esto con el propósito de llegarle a otros públicos, conquistar los espacios de ciudad con La Otra Historia y que Medellín reconociera otras propuestas surgidas desde La Comuna 13.

Del 21 al 28 de septiembre el cine comunitario alrededor de los contenidos infantiles se trasladó a universidades, bibliotecas, instituciones educativas, organizaciones sociales, canchas y parques de diferentes lugares de la Ciudad. La asistencia, a casi todos los eventos, fue muy nutrida, la gente pudo escuchar a representantes de diferentes propuestas de cine infantil de México, Chile, Colombia³⁷ y reconocer el poder de un festival de cine comunitario que lograba reunir, en Medellín, experiencias de gran trayectoria.

Muchas veces uno cree que porque es un festival de la Comuna 13 no es algo tan grande, o que son los mismos realizadores de Medellín que uno conoce que van a proyectar sus películas. Pero este panorama es muy distinto (...) es la posibilidad de conocer experiencias de afuera, de proyectos que llevan muchos años de trabajo, que cuentan historias similares a las nuestras, a nuestras problemáticas y necesidades y que van como en la misma sintonía del trabajo audiovisual que se está haciendo en la ciudad (Carolina Loaiza, realizadora audiovisual, asistente al Festival)

Sin embargo, no todos los eventos estuvieron concurridos, especialmente en aquellos realizados en la Comuna, el público fue reducido y a ciertas actividades solo llegaron algunas pocas personas. Según Dayana Castañeda, de 17 años, quien es organizadora del Festivalito y miembro de *Full* desde el año 2010 esto se debe a que muchas veces la convocatoria no se hace con suficiente tiempo y también a que falta desarrollar un trabajo más arduo en formación de públicos. “Es un tema de organización. Yo digo que acá falta mucha participación, cultura, más interés (...) la gente de acá es la que se muestra a veces más indiferente” (Comunicación personal, 2019).

Las dinámicas propias de cada territorio hacen que el concepto de participación también se resignifique en los espacios comunitarios y que no obedezca necesariamente a un tema de masividad o concurrencia. Para la Corporación “que asistan muchas personas no es sinónimo de participación” pues ellos en el ejercicio de comunicación comunitaria, de lectura y análisis de

³⁷ Algunos de los invitados: Festival Internacional de Cine Para Niños (...y no tan niños) de La Matatena de México. Festival Ojo de Pescado de Valparaíso (Chile). Muestra Internacional de Cine Educativo MICE (España). Festival de Cine Infantil y Juvenil Calibélula (Colombia).

territorio han comprendido el concepto desde un lugar más consecuente con los habitantes; no es una acción dada por lo externo sino ligada a un sentido de apropiación de lo que, actividades como el Festival, pueden lograr en la población asistente; están seguros que esas personas luego se convierten de alguna manera en multiplicadores de los sentidos que se construyen desde lo colectivo y eso es lo más valioso.

En la Corporación la participación no se mide desde lo cuantitativo, va en correspondencia con la apropiación que el medio genera como lo relaciona Oscar Arbeláez

“vienen es por el agradecimiento con Full y porque ellos saben que Full para ellos fue, es, una opción de vida diferente, entonces ellos también se comprometen y dicen es que hay que continuar con esos procesos. Si a mí me ha ayudado en mi vida miremos cómo ayudamos al resto de gente” (Comunicación personal, 2019)

En este sentido son diversas las motivaciones y sentires que convocan a los habitantes del territorio a participar, a asistir a las actividades que se proponen, no sólo desde el Festival, sino también, en los procesos de producción audiovisual o de formación desde el Semillero de Comunicaciones. A veces, no son tantas las personas que llegan, a veces quisieran que fueran más, pero en el fondo están convencidos que cada día, poco a poco, van fortaleciendo una comunidad que resiste y que le va robando niños y jóvenes a la guerra urbana.

Es, pues, una semana muy intensa, con todas las tensiones, contratiempos y emociones que se producen en un evento de esta magnitud. Días de aprendizaje constante, de construcción colectiva, de apropiación del espacio público, donde se sigue escribiendo el guion de la historia alterna en ese esfuerzo por recuperar la memoria, incentivar la movilización comunitaria y fortalecer el tejido social del territorio.

Estas tres rutas: la formación, la producción y la exhibición y circulación de cine son los caminos que *Full Producciones* ha querido recorrer, en las que a cada paso va aprendiendo y va

dejando un conocimiento en el recorrido. Son caminos que se han ido abriendo con otros saberes que han llegado a caminar conjuntamente, a seguir el ritmo. En el trayecto se han cruzado con caminantes del territorio, otros se han alineado en esa misma dirección impulsada por el deseo colectivo de tener una comuna con justicia y paz.

Encuentro Escuela de Comunicaciones *Full Producciones*

Consideraciones finales

Este recorrido que emprendí preguntándome por los sentidos de comunicación comunitaria desde el campo Comunicación/Educación se fue ajustando a cada paso en la medida que me permití seguir las dinámicas de la *Corporación Full Producciones*, reconociendo sus maneras de nombrar, de hacer, de sentir y de relacionarse; pues pensar los medios comunitarios desde esta perspectiva exige no solo aprender a caminar al ritmo de las experiencias sino descubrir el sentido de sus movimientos en la complejidad del andar. Hacer un viaje en conjunto, en el que se valore la palabra, donde se escuchen las voces, se interpreten los silencios y se reconozcan las realidades que han sido tradicionalmente negadas.

Este tránsito me dejó ver cómo el sentido que le confieren a lo comunitario define su identidad como medio, determina sus acciones en el territorio y traza la ruta colectiva en dirección a ese horizonte de transformación. En este sentido cada práctica en su interior presenta unos rasgos particulares que son muestra de ese mundo cultural (Huergo, 2011) que se manifiesta desde lo individual y se amalgama con otros mundos para construir la identidad colectiva. Así, los medios que se reconocen en el apellido **comunitario** no pueden unificarse bajo un solo concepto, pues son diversos, van creando unas narrativas propias y establecen distintos objetivos con diferentes alcances. Sin embargo, hay que resaltar que, aunque el sentido de comunicación comunitaria va adquiriendo la forma de cada práctica que se desarrolla en un contexto determinado, en el fondo, permanece una expresión de lucha, resistencia y ese germen transformador de esa otra comunicación.

En este viaje al interior de *Full Producciones* y en el análisis de su práctica advertí que la noción de lo comunitario aparece anclada fuertemente al territorio, al lugar habitado. Si bien en el

capítulo I mencionamos que la teoría ha definido la comunicación comunitaria como aquellas prácticas que se desarrollan en ámbitos locales donde existe una comunidad vinculada por su cercanía desde lo geográfico, aquí, el reconocimiento de lo local está atravesado por un sentimiento profundo que trasciende la simple ubicación en el mapa. Lo común se configura desde el arraigo, desde la pertenencia a la Comuna 13, a esa historia que los constituye y adquiere una forma simbólica de identidad, significación y se llena de valor cuando cada persona se siente parte de un nosotros que habita un lugar históricamente dominado, marginado, silenciado.

De esta manera, las acciones del medio están orientadas a fortalecer las raíces que se aferran a ese espacio, reforzando el sentido de pertenencia y alimentando la autoestima de la comunidad. Pero, también se enfocan en desarticular, con un discurso propio, las narraciones fragmentadas alrededor de la violencia que otros, especialmente los medios masivos, han construido sobre la Comuna. Así, desde su perspectiva de periodistas comunitarios, encuentran en las calles la inspiración para sus producciones donde los barrios se resignifican y revelan rituales de lo cotidiano que van escribiendo esa otra historia que hace visible la amplia y diversa identidad del territorio.

Esos relatos recuperan la memoria colectiva y le otorgan valor a la palabra popular porque reconocen en el habla de los habitantes un poder transformador y unos modos de narración que son muestra de sus propias expresiones culturales, artísticas, educativas, cotidianas que cuentan y merecen ser contadas. Sin embargo, ninguna de estas producciones busca negar la historia que ha dejado el conflicto armado, pues es claro que los excesos de la guerra permanecen y hacen parte de su realidad, por esto el deseo de paz y de no repetición atraviesa toda la narrativa del medio.

Si bien la construcción del contenido se basa en reconocer y valorar la potencia del territorio y las voces de la gente que habita la Comuna, sus procesos de producción se inclinan por modos de participación al interior del medio donde las decisiones en términos de planeación, estéticas, contenidos, lenguajes y formatos no necesariamente están abiertas a toda la comunidad. Quienes

integran la experiencia de *Full Producciones* crean espacios de deliberación donde definen sus modos de hacer, distinto a otras prácticas de comunicación comunitaria donde se implementan estrategias para que organizaciones y pobladores se vinculen en la definición de temáticas y procesos de producción de contenido.

Este recorrido también me permitió identificar que, desde su línea de formación en comunicación, *Full Producciones* responde a una idea de responsabilidad por construir ciudadanos y ciudadanas capaces de interpelar la realidad, fortalecer su voz y hacerla audible. De esta manera, se reconocen como un espacio de formación de sujetos políticos que construyen un proyecto compartido para incidir en su Comuna donde “escuchar lo que cada uno tiene para aportar desde sus saberes y formas de aprehender, enriquece y fecunda la posibilidad de autopoiesis de la comunidad. Es la brújula para transitar el camino de la transformación” (Ceraso et al., 2011) Por esto los encuentros de la Escuela audiovisual son diálogos de historias de vida llenas de matices, texturas y formas que le aportan al proceso y hacen del medio un lugar de conocimiento, interpretación y construcción colectiva de nuevos relatos.

Esta práctica también se revela como una opción de vida para las niñas, los niños y jóvenes que se vinculan al medio, pues allí encuentran una alternativa para alejarse (protegerse) de las acciones violentas que todavía persisten en sus barrios. El medio, adquiera un valor simbólico protector, un poder sanador, que les permite construir un proyecto de vida distante del conflicto que se vive en las calles. De esta manera este espacio, no solo se concibe como una posibilidad para intercambiar saberes, expresarse y construir su identidad sino también como una alternativa de protección que resuelve problemáticas típicas de los barrios ubicados en las márgenes urbanas donde el abandono del Estado es innegable.

Estar vinculada al trabajo de *Full Producciones* me permitió descubrir que sus esfuerzos están orientados al fortalecimiento de los lazos comunitarios, pero también que sus prácticas resultan una especie de grito a una sociedad indiferente que ensordece; a una ciudad lejana que posa su mirada fugazmente sobre lugares que considera fotografiables sin profundizar en las heridas, las luchas y la historia vivida. Además, que su labor alude a una necesidad de releer, pensar y reflexionar sobre su propio entorno respetando la memoria y reconociendo la riqueza de otras formas de caminar y habitar el mundo. Por eso este recorrido se va nutriendo de otras experiencias, personas, organizaciones de la zona que también adelantan, desde sus prácticas, una lucha por generar espacios para el diálogo, el reconocimiento de derechos y la expresión propia de su cultura.

Este ejercicio de investigación invita a comprender lo fundamental que resulta reconocer el sentido que los medios le confieren a esa manera de nombrarse en el ejercicio de su acción comunicativa; en los procesos de creación y producción; en el establecimiento de vínculos con la comunidad y su incidencia en el territorio. Es una invitación a reconocer el valor de la palabra pronunciada que da cuenta de un tiempo; de la visión de mundo de una población situada en un contexto; del poder que encierra la manera cómo se enuncia y los sentidos que se construyen en una práctica emancipatoria.

Así, emerge entonces la necesidad de hacer una relectura de las prácticas de comunicación en los territorios, tanto desde la academia como desde la institucionalidad, con el propósito de generar articulaciones más coherentes y respetuosas con las realidades locales. Pensar así, procesos de investigación que valoren los saberes populares, que se involucren desde el interior de las experiencias reconociendo la riqueza de la otredad, flexibilizando metodologías y confrontando las lógicas académicas dominantes que han limitado la construcción colectiva y han ampliado la brecha entre la teoría y la práctica. Reflexionar, además, sobre las relaciones entre los medios comunitarios

y la institución, especialmente el vínculo con la administración municipal, que ha creado lazos de dependencia que terminan por arriesgar la autonomía de los medios, desviar su ruta y transformar el discurso nacido de los territorios en una réplica de la palabra institucional.

Sin embargo, el ejercicio de reflexión no debe darse solo desde agentes externos sino también al interior de los medios comunitarios que deben hacer una introspección que habilite la revisión de la palabra pronunciada, la apropiación social del territorio, la incidencia que producen sus prácticas y establecer así un diálogo con su proyecto político comunicacional.

Ese acto de reflexión y de lectura crítica de la práctica trae consigo una serie de retos a los que se deben enfrentar los medios comunitarios pues, un proceso de evaluación, exige revisar el recorrido, extraer los aprendizajes, desordenar, reorganizar y retomar el camino o contemplar otros posibles que les sigan llevando en la ruta de la transformación. Es válido, entonces, mencionar aquí que comprender la manera cómo se reconocen y nombran sus prácticas les debe llevar a establecer una coherencia con sus estrategias de sostenibilidad social, institucional y económica, donde, especialmente esta última se fortalezca para lograr procesos de autogestión lejos de la intervención de actores dominantes. Además, que les invite a considerar procesos de sistematización de experiencias para recoger las narrativas de las prácticas y el conocimiento construido que les permita ir dejando la huella en el camino recorrido, dejar registro de la producción propia de saberes surgidos de esa práctica, porque muchas de esas acciones no quedan registradas y esa historicidad permite también, situar las acciones y comprenderlas desde el contexto espaciotemporal.

Cuando hablamos de medios comunitarios, no buscamos sólo responder si el medio le pertenece a una población determinada o cuántas personas intervienen en los procesos para definir la agenda temática; hablar de comunicación comunitaria es también comprender el vínculo con el territorio, es la palabra con la que se tejen las historias; es la memoria, la solidaridad, la protección

de la vida que habita estas experiencias. Son espacios que, como en el caso de *Full Producciones*, aportan a la construcción de memoria, a escribir la historia de la ciudad que contrasta el relato fragmentado. Son escenarios de intercambio de aprendizajes, de creación de nuevas formas de relacionamiento consigo mismos, con otras y con su entorno. Más que una práctica es proyecto de vida que transforma seres y territorios. Es un campo atravesado por la cultura y como tal, ofrece muchas más posibilidades de investigación que lleven a la comprensión de las experiencias y hagan visible y audible el corazón de estas prácticas de comunicación.

REFERENCIAS

- Alfaro, R. M. (2006). Otra brújula. Innovaciones en comunicación y desarrollo. Lima: Calandria.
- Alvarado, S. V., Patiño, J., & Ospina, M. C. (2012). Reflexiones sobre la construcción social del sujeto joven vinculado a experiencias de acción política en Colombia: acontecimientos, movilizaciones, poderes. En C. Piedrahíta, A. Díaz, & P. Vommaro, (Comp.), Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos (pp. 203-234). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20130218032232/Subjetividadespoliticas.pdf>
- Álvarez, P., (2014) Colombia. En Gumucio A. (Coord.), El cine comunitario en América Latina y el Caribe (pp. 275 – 299). Bogotá, Colombia: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina. Friedrich-Ebert-Stiftung FES
- Álvarez, V.A (2016). Los afro son una población que se hace sentir en Medellín. El Colombiano. Recuperado de <https://www.elcolombiano.com/antioquia/los-afro-poblacion-que-se-hace-sentir-en-medellin-LI3497490>
- Arango, B. (2015) Graffitour, una fiesta de color y vida en la comuna 13 de Medellín. El Espectador. Recuperado de <https://www.elespectador.com/cromos/cultura/coloreando-la-vida-en-la-comuna-13-17798>
- Beltrán, L. R. (2005). La comunicación para el desarrollo en Latino América. En 3rd Congreso Panamericano de la Comunicación, Buenos Aires.
- Beltrán, L. R. (1981). Adiós a Aristóteles: la comunicación “horizontal”. Revista Comunicação & Sociedade, 3(6), 5-36.
- Bolívar Botía, A. (2002). "¿De nobis ipsis silemus?": Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. Revista electrónica de investigación educativa, 4(1), 01-26.
- Buenfil Burgos, R. (1993). Análisis de discurso y educación, DIE 26, México DF, Instituto Politécnico Nacional.
- Canclini, N. G. (2004). Diferentes, desiguales y desconectados: mapas de la interculturalidad. Barcelona: Gedisa.
- Cardona, M., García, H., Giraldo, C., López, M., Suárez, C., Corcho, D., y Posada, C. (2005). Escenarios de homicidios en Medellín (Colombia) entre 1990-2002. Revista Cubana Salud Pública, 31(3). Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-34662005000300005
- Castaño, O. (18 de diciembre de 2005). Nace canal comunitario en la Comuna 13. El Mundo. Recuperado de <https://www.elmundo.com/portal/pagina.general.impression.php?idx=5866>
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2018), Paramilitarismo. Balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico, Bogotá, CNMH.

- Ceraso, C. (2011). *Sembrando mi tierra de futuro: comunicación, planificación y gestión para el desarrollo endógeno*. La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación, Universidad Nacional de La Plata.
- Ceraso, C. (2014) “Democratizar los diálogos entre Universidad y Territorio para la construcción de conocimientos.” *Revista Mediaciones* #12. Julio de 2014. Bogotá. Colombia: Corporación Universitaria Minuto de Dios. Uniminuto.
- Ceraso, C. (2018) *Construcción de subjetividades personales, y subjetivaciones colectivas y regionales en los Montes de María, Colombia. Nuevas estéticas y transformaciones culturales en procesos de producción de la palabra pública en busca de una cultura de la Paz*. (Tesis Doctoral). Doctorado en Comunicación. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata
- Cortés, M. I. C. (2010). Aproximaciones epistemológicas al concepto de Comunicación Comunitaria. Desbordes. *Revista de Investigaciones*. Escuela de Ciencias sociales, artes y humanidades-UNAD, 1, 77-80.
- Ditta, M. G. Una radio que informa, una región que se mueve: dificultades, retos y logros en el manejo de la información sobre conflicto, construcción de ciudadanía, sostenibilidad y gobernabilidad de los medios ciudadanos y comunitarios. En A. Cadavid, J.M Pereira (Ed), *Comunicación, desarrollo y cambio social* (pp 327 – 348) Bogotá. Colombia. Editorial Pontificia Universidad Javeriana
- Fasano, P., & Roquel, I. (2016). *Comunicación comunitaria: un proyecto en busca de definiciones*. *Actas de Periodismo y Comunicación*, 2(1).
- Fasano, P. CepUNER (2014, diciembre 4) *Apuntes - Patricia Fasano - Universidad Nacional de Entre Ríos*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=aaZduKhNN3c&list=PLwpS-EMRhFRjDG5aeIdLHNj3JcxpuGnVN&index=176&t=157s>
- Freire, P. (1975) *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Freire, P. (1984). *¿Extensión o Comunicación? La concientización en el medio rural*. México. Siglo XXI editores.
- Fortalecimiento del proceso de la Política pública de medios alternativos, independientes, comunitarios y ciudadanos de Medellín (2017) Universidad EAFIT. Recuperado de <https://www.politicamediosmed.com/>
- Garrido, L. (2011). Habermas y la teoría de la acción comunicativa. *Razón y palabra*, 76, 1-19.
- “General Montoya: diga la verdad sobre la Operación Orión”: víctimas de Comuna 13 (2018). Recuperado de <https://verdadabierta.com/general-montoya-diga-la-verdad-la-operacion-orion-victimas-comuna-13/>
- Giménez, G. (2000). *Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural*. Cultura y Región, Bogotá, CES-Universidad Nacional, 55-69.

- Gómez Meneses, J. (2013). Medios ciudadanos y conflictos urbanos expresión de periodismo y participación en Colombia. Bogotá: Colombia: Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Guber, R. (2001). La etnografía: método, campo y reflexividad. Colombia: Grupo Editorial Norma.
- Guber, R. (2005). El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Buenos Aires: Paidós.
- Gumucio Dagron, A. (2001). Haciendo olas: historias de comunicación participativa para el cambio social. New York. Estados Unidos de América. The Rockefeller Foundation
- Hall, S. (1983). Cultural identity and diáspora. *Frameworks*, 35
- Herrera, N.;& López, C. (2015). Diagnóstico de Medios. Política Pública de Medios Alternativos, Independientes, Comunitarios y Ciudadanos de Medellín. Universidad de Medellín
- Huergo, J. (2000). Comunicación/Educación: itinerarios transversales. Comunicación-educación: Coordenadas, abordajes y travesías, p.3-26.
- Huergo, J. A., Fernández, M. B., Morandi, G., Gómez, E., Rímoli, D., Centeno, F., ... & Berro, N. (2001). Comunicación/educación: ámbitos, prácticas y perspectivas (No. 371.687). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Periodismo y Comunicación
- Huergo, J. (2003). El reconocimiento del universo vocabular y la prealimentación de las acciones estratégicas. Centro de comunicación/educación, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.
- Huergo, J. (2003) “Lo que articula lo educativo en las prácticas socioculturales”. Cátedra de Comunicación y Educación, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.
- Huergo, J. (2011). Comunicación/Educación: un acercamiento al campo. Comunicación/Educación. Textos de la Cátedra de Comunicación y Educación. Recuperado de <http://comeduc.blogspot.com/2011/04/comunicacion-educacion-un-acercamiento.html>
- Huergo, J. (2013). Mapas y viajes por el campo de Comunicación/Educación. Tram [p] as de la Comunicación y la Cultura.
- Huergo, J. (2015). La educación y la vida. Un libro para maestros de escuela y educadores populares. La Plata, Argentina. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Periodismo y Comunicación Social.
- Jiménez, L. (2014). Repensando la comunicación. Reflexiones sobre la comunicación popular comunitaria. In Observatorio de Seguridad Humana de Medellín, Nuestras voces sobre seguridad humana en Medellín (pp 185 - 196) Medellín: Universidad de Antioquia.
- Kaplún, M., & García, M. (1985). El comunicador popular. Quito, Ecuador. Ciespal.

- Kaplún, G. (2007). La Comunicación Comunitaria. In Medios de comunicación: El escenario iberoamericano–Tendencias 07 (pp. 311 – 321). Barcelona, España: Planeta
- Kaplún, M. (2002). Una pedagogía de la comunicación “el comunicador popular”. La Habana, Cuba: Editorial Caminos.
- López, L. E., & Küper, W. (1999). La educación intercultural bilingüe en América Latina: Balance y perspectivas. *Revista Iberoamericana de Educación*. (20), pp 17 – 85
- Martín-Barbero, J. (1987). De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía. Barcelona, España: Gustavo Gilli.
- Mata, M. C. (1993). ¿Radio popular o comunitaria? *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, (47), 57-59.
- Mata, M. C. (1994). Nociones para pensar la comunicación y la cultura masiva. Centro de Comunicación educativa La Crujía. Curso de especialización" Educación para la comunicación"
- Mata, M. C. (2009). Comunicación comunitaria en pos de la palabra y la visibilidad social. Construyendo Comunidades... Reflexiones Actuales Sobre Comunicación Comunitaria. Buenos Aires, La Crujía Editores.
- Mata, M.C. (2011). Comunicación popular: continuidades, transformaciones y desafíos. *Oficios terrestres*, 1(26).
- Mattelart, A., & Mattelart, M. (1997). Historia de las teorías de la comunicación. Ediciones Paidós Ibérica
- Morawicki, Kevin (2014) “Acerca del Horizonte Político”, Centro de Comunicación y Educación y Doctorado en Comunicación, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP: La Plata.
- Mouffe, C. (1999). El retorno de lo político: comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical. Paidós Iberica.
- Pasquali, A. (1990). Comprender la comunicación (4ª ed.). Caracas, Venezuela: Monte Avila Latinoamericana.
- Pasquali, A., & Rodríguez, C. (2005). 18 ensayos sobre comunicaciones. Caracas, Venezuela: Debate.
- Pereira, J. M. (2001). Comunicación y ciudadanía. Apuntes para comprender las radios y televisiones comunitarias en Colombia. *Signo y Pensamiento*, 20(38), 102-116.
- Reyes-Matta, F. (1983). Alteremos lo injusto. El compromiso de la comunicación alternativa. *Nueva Sociedad*. No. 64 enero – febrero, p. 128 – 130

- Rincón, O. (2011). Nuevas narrativas televisivas: relajar, entretener, contar, ciudadanizar, experimentar. *Comunicar: Revista científica iberoamericana de comunicación y educación*, (36), 43-50.
- Rocha, C.A., Bustamante, P., Gumucio, A., & Cortés, C. (2014). La constitución del campo de la comunicación, el desarrollo y el cambio social: un campo de resistencia al paradigma dominante. En A.I. Mora (Ed), *Comunicación Educación un campo de resistencias* (pp. 455-531). Bogotá: Colombia: Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Rodríguez, C. (2008). Lo que le Vamos Quitando a la Guerra: medios ciudadanos en contextos de conflicto armado en Colombia (No. 5). Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, Frierich Ebert Stiftung.
- Rodríguez, C. (2009). De medios alternativos a medios ciudadanos: trayectoria teórica de un término. Folios 21 y 22. Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquía, Medellín. P. 13 – 25.
- Román, M. J. (2009). *Video comuna: política desde el audiovisual alternativo y comunitario*. Pontificia Universidad Javeriana
- Roncagliolo, R. (1995). De las políticas de comunicación a la incomunicación de la política. *Nueva Sociedad*, No.140, p. 102-111
- Sodré, M. (2015). *A ciência do comum: notas para o método comunicacional*. Editora Vozes Limitada.
- Tapias, C. (2016). Procesos de comunicación para ficcionar y movilizar. O cómo Ciudad Comuna y Pasolini en Medellín comunican con intenciones. En: A. Garcés. L. Jiménez (Coord.) *Comunicación para la movilización y el cambio social* (pp. 53 – 74) Medellín: Universidad de Medellín; Sello Editorial Universidad de Medellín; Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina. Ediciones CIESPAL, Corporación para la Comunicación Ciudad Comuna; Corporación Pasolini en Medellín; Corporación Con-vivamos
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (Vol. 1). Barcelona: Paidós.
- Torres Carrillo, A. (1993). La educación popular: evolución reciente y desafíos. *Pedagogía y Saberes*; Núm. 4. ene-dic; 13.26
- Valle Flórez, M. (2012). Medios Alternativos de Medellín [1]: Recuento Histórico (1987-2006). *Revista Virtual Luciérnaga*, Año 4, N7. Grupo de Investigación en Comunicación, Facultad de Comunicación Audiovisual, Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid. Medellín-Colombia. ISSN 2017-1557. Págs. 36-46.
- Vásquez, K. (2019). Amargos recuerdos de 17 años de la Operación Orión. Las 2 Orillas. Recuperado de <https://www.las2orillas.co/amargos-recuerdos-de-17-anos-de-la-operacion-orion/>

- Villamayor, C. (2015). Estudios de comunicación popular. Teorizar es intervenir. En: F. Saintout. A. Varela (Dir.) Voces abiertas: comunicación, política y ciudadanía en América Latina. (pp. 215 – 241) La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Periodismo y Comunicación Social; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Villamayor, C., & Lamas, E. (1997). Manual de Gestión de la radio comunitaria y ciudadana. Quito: AMARC ALC-FES.